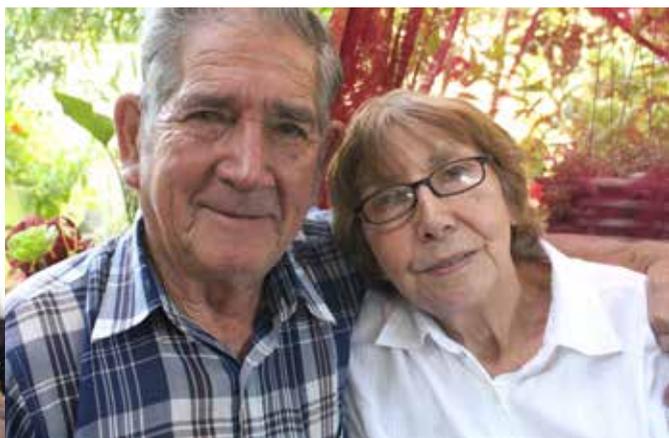


SERVICIO NACIONAL DEL ADULTO MAYOR

COLECCIÓN ESTUDIOS

INCLUSIÓN Y EXCLUSIÓN SOCIAL DE LAS PERSONAS MAYORES EN CHILE

OPINIONES, EXPECTATIVAS Y EVALUACIONES DE LA POBLACIÓN
CHILENA SOBRE LA INCLUSIÓN Y EXCLUSIÓN SOCIAL DE LAS
PERSONAS ADULTAS MAYORES



CUARTA ENCUESTA NACIONAL DE
INCLUSIÓN Y EXCLUSIÓN SOCIAL (2015)

Esta publicación debe citarse como: Thumala, D., Arnold, M., Massad, C., Herrera, F. (2015) Inclusión y Exclusión social de las personas mayores en Chile. Santiago: SENAMA – FACSO U. de Chile. Ediciones Servicio Nacional del Adulto Mayor.

Ediciones Servicio Nacional del Adulto Mayor

Nueva York 52, piso 7 – Santiago de Chile

www.senama.cl

Diseño e Impresión: Feysler Ltda.

1.000 ejemplares

ISBN: 978-956-8846-09-1

Registro propiedad intelectual: N° 260.318

Descriptor:

1. Inclusión y Exclusión Social
2. Adultos mayores, Chile
3. Cambios socio-demográficos
4. Integración social
5. Calidad de vida

Este documento es una publicación del Servicio Nacional del Adulto Mayor (SENAMA) del Gobierno de Chile. Sus contenidos no pueden ser reproducidos o traducidos totalmente o en parte, sin autorización previa de SENAMA, que dará consideración favorable a los solicitantes de autorización para reproducir o traducir. Las solicitudes y peticiones de información deberán dirigirse a la Unidad de Estudios de SENAMA.

Este documento ha sido publicado en colaboración con la Facultad de Ciencias sociales de la Universidad de Chile (FACSO).

Contenido

- 5 PRESENTACIÓN** Ministerio de Desarrollo Social
- 7 PRESENTACIÓN** Servicio Nacional del Adulto Mayor
- 9 PRESENTACIÓN** Facultad de Ciencias Sociales Universidad de Chile
- 10 INFORME SOBRE LOS RESULTADOS DE LA CUARTA ENCUESTA NACIONAL SOBRE LA INCLUSIÓN Y EXCLUSIÓN SOCIAL DE LOS ADULTOS MAYORES CHILENOS**
- 10** Resumen
- 11** Antecedentes
- 14** Presentación del Estudio
- 16** Específicamente el estudio se propuso:
- 18** Diseño y características metodológicas del estudio
- 19** Preguntas
- 20 RESULTADOS**
- 20** **Pregunta 1:** En Chile para el año 2050, aproximadamente una de cada cuatro personas será un adulto mayor: ¿En qué medida diría que nuestro país se está preparando para enfrentar esa realidad?
- 24** **Pregunta 2:** ¿Estaría usted de acuerdo con pagar un impuesto específico para ayudar a garantizar los servicios que requieren las personas adultas mayores?
- 27** **Pregunta 3:** Hay distintas opiniones sobre quiénes deberían preocuparse especialmente por el bienestar de los adultos mayores: ¿Cuál de las siguientes alternativas se acerca más a su manera de pensar?
- 31** **Pregunta 4:** ¿Cómo diría usted que presenta la televisión a los adultos mayores? ¿Diría usted que destaca más bien las características positivas o más bien las características negativas?

33 **Pregunta 5:** En Chile las expectativas de vida se han extendido, las personas están viviendo cada vez más años: ¿En qué medida diría que Usted está preparado o se está preparando para enfrentar su propia vejez?

36 **Pregunta 6:** Tomando todo en cuenta: ¿Diría que la mayoría de los adultos mayores puede valerse por sí misma o la mayoría no puede valerse por sí misma?

39 CONCLUSIONES

45 ANEXO N° 1

45 Medidas Demográficas del envejecimiento

46 Diferencias según sexo

48 Índice de envejecimiento demográfico

48 Estructura según grupos de edad

50 Porcentaje de personas mayores

50 Relación de dependencia demográfica

51 Relación de apoyo a los padres

51 Indicadores y Términos

52 ANEXO N° 2

52 Tablas de correlaciones entre variables centrales y variables independientes

55 NOTAS BIOGRÁFICAS DE LOS AUTORES

57 REFERENCIAS

PRESENTACIÓN

Ministerio de Desarrollo Social

Durante las últimas décadas Chile ha experimentado un acelerado proceso de envejecimiento de la población, lo que plantea grandes desafíos a las políticas públicas y a la sociedad en su conjunto.

La Superintendencia de Pensiones y la Superintendencia de Valores y Seguros publicaron hace pocos meses las nuevas tablas de mortalidad que deberán usarse como referencia para calcular las pensiones por retiro programado de hombres y mujeres, así como los aportes adicionales para las pensiones de invalidez y sobrevivencia.

De acuerdo a estos cálculos, en 2016 las mujeres afiliadas al sistema de pensiones que cumplan 60 años -y por lo tanto estén en edad de jubilar-, vivirán en promedio 91,09 años. Estamos hablando del promedio. Esto quiere decir que muchas vivirán más allá de ese límite. En el caso de los hombres de 65 años, se calculó que su esperanza de vida en 2016 alcanzará los 85.6 años. Como referencia, cabe señalar que en el quinquenio 1970 - 1975 la esperanza de vida promedio en Chile era de 63.6 años. Por otro lado, las tasas de natalidad han disminuido, lo que refuerza el fenómeno de envejecimiento de la población.

Surgen entonces varias interrogantes: ¿Está preparado el sistema previsional para entregar pensiones dignas, frente el alargamiento del período de vida inactiva? ¿El mercado laboral está en condiciones de asegurar la inserción laboral de un segmento importante de trabajadores y trabajadoras mayores con valiosa experiencia que desean mantenerse ocupados y que están en plenitud de sus facultades vitales e intelectuales? ¿Está preparado el sistema de salud para aplicar a una escala mucho más amplia un enfoque gerontológico que aborde las especificidades de las personas mayores y cuente con personal capacitado y alineado con dicho enfoque?

Además, surgen desafíos más inmediatos como la construcción de un Subsistema Nacional de Apoyos y Cuidados, proceso de fortalecimiento del Sistema de Protección Social al que está abocado el actual gobierno, bajo la égida del Ministerio de Desarrollo Social.

La Academia puede hacer grandes aportes para responder a estas preguntas y desafíos fundamentales para que nuestro país afronte el cambio sociodemográfico estructural al que nos vemos enfrentados. De allí el gran valor que le asignamos a esta Encuesta Nacional sobre Inclusión y Exclusión del Adulto Mayor en Chile, desarrollada en conjunto por investigadores de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile y el Servicio Nacional del Adulto Mayor.

Este estudio -que además tiene la ventaja de inscribirse en la continuidad de una serie temporal- muestra que a medida que el país se ha ido desarrollando y ha ido avanzando el concepto de los adultos mayores como sujetos de derechos, las exigencias respecto a la calidad y pertinencia de las políticas públicas hacia estos compatriotas se han acrecentado. Asimismo, ha crecido la valoración subjetiva respecto al rol que está llamada a jugar la familia en estas materias.

En lo estratégico, desde la perspectiva de la inclusión social, la evidencia reafirma que debemos seguir trabajando, como sector público y como sociedad, por romper los mitos, estereotipos y prejuicios que aún se mantienen sobre la vejez, los que asocian esta etapa a la inactividad, la enfermedad y la dependencia. El gran desafío cultural es ir construyendo nuevos significados de la vejez que sean valorados socialmente, lo que supone también potenciar la corresponsabilidad de las personas mayores como sujetos activos capaces de empoderarse de su creciente influencia política, económica y social.

Marcos Barraza Gómez

Ministro de Desarrollo Social

PRESENTACIÓN

Servicio Nacional del Adulto Mayor

El envejecimiento de la población en Chile es una realidad. Sin embargo, este proceso no ha sido asumido por la sociedad en su conjunto, persistiendo, y en algunos casos potenciándose, espacios y discursos que estigmatizan y excluyen la vejez.

El presente estudio, nos lleva a conocer aquellos factores que favorecen o dificultan la integración social de las personas mayores, a través de las opiniones y expectativas respecto a cuatro dimensiones establecidas para este fin: primaria, secundaria, simbólica y autorreferida, las cuales serán detalladas en el cuerpo del documento.

Es en estos espacios, donde muchas veces las personas mayores sienten que no son tratadas como deben y se merecen, y que toda la experiencia y sabiduría que han logrado acumular con los años nos son valoradas y desaprovechadas por los distintos actores de la sociedad. No es casual que 73% de la población declare que las personas de 60 años y más no son capaces de valerse por sí mismas, siendo que, al contrario, sólo una de cada cuatro personas mayores presenta algún grado de dependencia (EDPM, SENAMA 2009).

Este imaginario social de la vejez subyace en los diversos tipos de maltrato que se han identificado hacia las personas mayores en los ámbitos familiares, socio-comunitarios e institucionales. Así mismo, se verifican una diversidad de barreras para la participación de los mayores en los distintos ámbitos del desarrollo.

Todo lo anterior revela un panorama en el que las personas mayores no son consideradas como sujetos relevantes para el desarrollo integral de la sociedad, perpetuándose pragmática y simbólicamente diversos mecanismos y esferas de exclusión, lo que tiene como corolario una negación de la vejez, tanto como fenómeno demográfico a nivel de política pública, como etapa del ciclo vital a nivel de individuo. De ahí que se perciba que ni las personas ni el país están preparados, o están preparándose, para enfrentar el envejecimiento poblacional y personal.

En este sentido, llama la atención que hayan aumentado –en comparación a otras versiones de la encuesta– las expectativas respecto de la preparación que tenemos como país ante el envejecimiento, y que se reconozca como una cuestión de derechos el contar con salud, una pensión digna y con un sistema de cuidados que apoye a las familias. Asimismo, los encuestados reconocen un aumento en la responsabilidad de la familia ante una persona mayor que ya no es autovalente.

Dejamos a disposición de ustedes esta investigación, agradeciendo a todos quienes estuvieron involucrados en el proceso, tanto de la Universidad de Chile, como de SENAMA.

La integración social y bienestar en la vejez dependerán de la manera en que cada persona asuma su actual y futura vejez, como parte de una etapa de la vida que es, o será, la más larga y compleja del ciclo vital y que, por ende, es donde se expresan y cristalizan con mayor fuerza los desafíos que asuma la sociedad en su conjunto para abordar el fenómeno.

Esperamos que este trabajo sea un aporte significativo, que nos sirva como sociedad para convertir a Chile en un país donde se pueda dialogar y construir desarrollo entre y para todas las edades.

Rayen Inglés Hueche

Directora Nacional

Servicio Nacional del Adulto Mayor (SENAMA)

PRESENTACIÓN

Facultad de Ciencias Sociales Universidad de Chile

Los procesos de inclusión y exclusión social representan uno de los mayores desafíos para sociedades, cuya complejidad obliga a reconocer diversos actores, subjetividades y vínculos. Experiencias relacionadas con la infancia y juventud, los procesos migratorios, diversidades de género y culturales, entre otras, representan para las ciencias sociales la exigencia de identificar sus transformaciones en el tiempo y el modo como son percibidas por sus propios actores, así como por instituciones de carácter público o privado.

En este contexto se sitúa el trabajo de investigación que, en el ámbito de la inclusión y exclusión de personas mayores en Chile, viene desarrollando un grupo de académicos de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile y el Servicio Nacional del Adulto Mayor (SENAMA), desde hace varios años.

El envejecimiento es analizado aquí a través de diversas perspectivas sociodemográficas, instalando una voz de alerta a los problemas que enfrentan hombres y mujeres mayores en relación al mundo social en el que viven. Asimismo, da cuenta de la carencia de soportes institucionales adecuados para procesos de integración más favorables a este sector de alta relevancia en nuestro país.

Finalmente, el hecho de entregar información cuantitativa y cualitativamente relevante para las ciencias sociales, la política pública y la ciudadanía, especialmente a través de estudios en periodos diversos, permite reconocer en este trabajo un valioso aporte para la integración de las ciencias sociales en problemáticas de alcance subjetivo, social y cultural en Chile.

ROBERTO ACEITUNO MORALES

Decano Facultad Ciencias Sociales
Universidad de Chile

INFORME SOBRE LOS RESULTADOS DE LA CUARTA ENCUESTA NACIONAL SOBRE LA INCLUSIÓN Y EXCLUSIÓN SOCIAL DE LOS ADULTOS MAYORES CHILENOS

Opiniones, expectativas y evaluaciones de la población chilena sobre la inclusión y exclusión social de las personas adultas mayores

Resumen

El envejecimiento de la población responde a un proceso global, multidimensional y sistémico. Chile se encuentra en una etapa avanzada del mismo y sus indicadores están entre los más altos de la Región Latinoamericana.

Este informe presenta los resultados más significativos de la Cuarta Encuesta Nacional sobre la Inclusión y Exclusión social del adulto mayor en Chile (FACSO/UCH - SENAMA). La encuesta fue aplicada durante el primer semestre del 2015 a 1200 personas, la medición es representativa a nivel nacional con un margen de error del 3%. Su objetivo es caracterizar opiniones, expectativas y evaluaciones respecto a factores que facilitarían o dificultarían la adecuada integración social de la actual y futura población envejecida. Entre las conclusiones se destacan las percepciones respecto a la carencia de soportes institucionales para enfrentar los cambios demográficos, imágenes de la vejez que desestimulan actitudes y conductas pro-activas para prepararse y afrontar de manera positiva y saludable esta etapa de la vida. Los resultados son preocupantes y motivan a la reflexión académica, actualizan antecedentes para decisores públicos, privados y de organizaciones ciudadanas y -dado que resultan de la aplicación de un instrumento que se emplea bianualmente desde el año 2008- permiten establecer comparaciones de tendencias.

[adultos mayores, Chile, cambios socio-demográficos, integración social, calidad de vida]

Antecedentes

Dada su magnitud, generalización e implicancias sistémicas, el envejecimiento poblacional puede considerarse como uno de los principales desafíos para el futuro de la sociedad mundial. Actualmente 12,3% de su población tiene 60 o más años, a mediados de siglo la proporción alcanzará a más de un quinto de sus habitantes y, de mantenerse la tendencia, para el año 2100 llegará al 28,3% (United Nations [UN] 2015). Estos cambios, iniciados en los países europeos durante su industrialización, se manifiestan con diversos ritmos e intensidades en todas las regiones del planeta, arrastrando una gran cantidad de efectos. No se exagera al indicar que estaríamos frente a la revolución más silenciosa de la historia de la humanidad. Un fenómeno que inicialmente no es percibido hasta que se su impacto se hace evidente. Como da cuenta la Directora General de la Organización Mundial de la Salud, Margaret Chan (OMS 2015), *"por primera vez en la historia, la mayoría de las personas pueden aspirar a vivir hasta entrados los 60 años y más"*.

A nivel de la región latinoamericana, el envejecimiento poblacional tiene como trasfondo la globalización y se relaciona con un incremento general del bienestar social debido, especialmente, a la extensión de la cobertura de los sistemas sanitarios acontecida durante la segunda mitad del siglo XX, las mejores informaciones sobre el cuidado del cuerpo, los cambios en los valores respecto a la procreación y el incremento de los costos asociados a la crianza. Estos cambios han incidido en una caída de las tasas de natalidad, fecundidad, mortalidad y, simultáneamente, en un aumento de las esperanzas de vida. Para el año 2050 uno de cada cuatro latinoamericanos será una persona adulto mayor (CEPAL 2014), paralelamente se incrementarán los índices de envejecimiento -edades superiores a los 79 años, incluso 100 o más años- y formará parte de las expectativas de las personas llegar a centenarios.

Con aproximadamente 18 millones de habitantes, Chile se encuentra entre los países donde más rápidamente envejece su población. Estudios recientes estiman que para el año 2050 las personas mayores de 60 años, que hoy representan 15,7% de su población, alcanzarán 32,9%; la edad media del país sobrepasará el promedio mundial -46,9 y 36,1 años respectivamente- y, para el quinquenio 2045-2050, las expectativas de vida de los chilenos serán más de 10 puntos superiores al promedio mundial, posicionándose entre las más altas del planeta (87,8 años) (United Nations [UN] 2015).

El envejecimiento de la población chilena es producto de las mejores condiciones generales de vida de su población y por ello debe ser celebrado, pero también advierte sobre nuevos desafíos y amenazas que deben sortearse, especialmente cuando las

nuevas posibilidades de vida generan necesidades y expectativas que “objetivamente” no podrían ser cubiertas con las actuales instalaciones institucionales ni afrontarse con los recursos tradicionales.

Dada la velocidad de los cambios demográficos nuestras personas adultas mayores, o en vías de serlo, viven en entornos sociales para los cuales no cuentan con preparación ni antecedentes de referencia y con una merma significativa de sus apoyos tradicionales. Por otra parte sus condiciones, salvo limitadas excepciones, no pueden seguir asegurándose satisfactoriamente a través de sus iniciativas o de las posibilidades de sus entornos más cercanos. En general, los apoyos familiares tradicionales han disminuido ante la incorporación de más mujeres al mundo laboral, con contextos de trabajos y estudios más exigentes y precarios, con los cambios en los valores y normas culturales asociados a la familia y ante los modos de convivencia más competitivos e individualistas que han alterado los pactos sociales. Cada vez más personas, especialmente mujeres, viven y envejecen solas (Ministerio de Desarrollo Social, 2011).

Cuando los equilibrios poblacionales se alteran las incertidumbres estructurales y cotidianas se multiplican. Los déficits no alcanzan a cubrirse con las posibilidades domésticas. Si bien las familias siguen siendo la principal fuente del cuidado de las personas mayores, éstas se encuentran sobrepasadas, pues cuando la proporción de adultos mayores aumenta y sus longevidades son más prolongadas, el potencial de personas disponibles para apoyarlas, directa o indirectamente, decrece. Junto a ello las necesidades que presentan las personas de edades más avanzadas requieren atenciones más especializadas, especialmente para quienes pierden sus niveles de autonomía. Hasta ahora las respuestas a estos cambios son enfrentadas por prestadores públicos, con efectos insatisfactorios, cuyos financiamientos y gestiones son limitados o se desplazan hacia administradoras de fondos de pensiones y sistemas de salud, ambos regulados por lógicas de mercado que seleccionan el acceso a sus prestaciones según las capacidades de pago y de ahorros previos.

Ciertamente, los cambios en nuestra estructura poblacional no se asocian exclusivamente con situaciones problemáticas. El “bono demográfico”, es decir la relación de población activas frente a la inactiva es favorable, no se ha agotado y la prolongación de la vida en condiciones saludables es de común anhelo. Algunos, junto con incrementar y diversificar sus demandas, situación observable en la diversidad de sus estilos de envejecimiento, viven y desean envejecer manteniendo su autonomía. Ello no solo ha implicado más años de vidas, sino que también contar con mejores capitales sociales y personales para aprovecharlos. En comparación con sus ancestros, los actuales adultos mayores tienen mayores niveles de satisfacción vital y responden mejor a sus necesidades de bienestar, dignidad e independencia (Tercera Encuesta Nacional Calidad de Vida en la Vejez, 2013) siendo mayoritariamente autovalentes (Encuesta de Caracterización Socioeconómica [CASEN] 2013). En este punto es

necesario considerar la heterogeneidad de esta cohorte de la población y diferenciar, por ejemplo, entre las personas mayores independientes y autónomas de aquellas que se encuentran en condición de dependencia funcional o que acumulan discapacidades y requieren de cuidados permanentes a medida que llegan a edades más avanzadas. Estos últimos están más expuestos a exclusiones o abusos y son sujetos prioritarios de atención.

En razón a los efectos de una acumulación de desventajas para los envejecientes vulnerables y desfavorecidos pueden anticiparse penosas condiciones, pues sus vidas por tener por contexto un país con extremas desigualdades sociales son más frágiles y cortas (e.o Fuentes-García A, Sanchez H, Lera L, et Al. 2013; Sánchez R, Hugo, Albala B, Cecilia, & Lera M, Lydia. 2005). Incluso para aquellos que pertenecen a capas socioeconómicas más acomodadas los costos médicos, las limitadas coberturas de los sistemas de protección y los bajos montos de sus pensiones desencadenan o incrementan su precariedad. No hay júbilo al jubilar y los años ganados de vida se pueden vivir como pérdidas. Por otra parte, como la promoción de los derechos de los adultos mayores no tiene un peso proporcional al tamaño de su población, a sus requerimientos y a las necesidades de sus entornos (incluidos sus cuidadores y familiares) estos últimos cuentan con una limitada respuesta a sus demandas en las decisiones políticas que los podrían beneficiar.

En el contexto descrito, los problemas se observan más nitidamente que las soluciones y las propuestas escasean. No extraña que las situaciones deficitarias de la condición de vejez y los procesos de envejecimiento son las que más se proyectan en las opiniones, expectativas y evaluaciones que se difunden en los medios, ello se vincula con un etiquetamiento negativo el cual da lugar, muchas veces, a tratos prejuiciosos y discriminatorios (Caballero y Massad 2013). Lo anterior redundará en reforzar y estimular la pasividad o el fatalismo, incrementando las dificultades para su integración social. De hecho, son comunes imágenes gerontofóbicas incluso en población joven y de buenos niveles educacionales (Arnold, Thumala, Urquiza & Ojeda, 2008) anticipándose situaciones más críticas.

Atendido el complejo escenario descrito, y en tanto problema social, las actuales y futuras cohortes de personas envejecidas se encuentran, en mayores o menores grados, enfrentadas a incertidumbres respecto de sus alternativas para contar con apoyos institucionales y familiares o de recursos personales. Es insoslayable, en consecuencia, dar cuenta de las posibilidades, intrínsecas y extrínsecas, con que cuentan las personas mayores chilenas y que les contribuyan para sostener un buen nivel de bienestar en la vejez para un envejecimiento saludable (OMS 2015).

Pero ¿qué sabemos sobre cómo perciben y evalúan los chilenos sus transformaciones socio-demográficas? De todo ello surgen interrogantes para abordar en nuestros estudios: desde la perspectiva de la población general, ¿qué tanto el país, como sus

personas, se preparan o están preparados para enfrentar los nuevos requerimientos que acompañan a estos cambios?, ¿Cómo se visualizan las políticas sociales y decisiones personales que podrían ayudar a mantener niveles adecuados de independencia, autoestima, autonomía, bienestar, participación e integración social de esta población? y ¿Cuáles son los apoyos, institucionales y personales que deberían contarse para ello?.

PRESENTACIÓN DEL ESTUDIO

La relación entre las disponibilidades estructurales de la sociedad y los recursos de las personas adultas mayores condicionan sus accesos a servicios adecuados, redes sociales de apoyo, reconocimientos y otros refuerzos para su bienestar. Chile se caracteriza por presentar una importante desigualdad entre las condiciones de vida de su población, ello tensiona su cohesión social y vulnera las expectativas de equidad y justicia que acompañan a su reciente modernización y crecimiento económico. En ese contexto las poblaciones vulnerables son las más afectadas, entre ellas muchas personas adultas mayores. Una integración social limitada de sus cohortes indica tanto una insuficiencia de políticas como una percepción de una distribución inequitativa de los recursos nacionales. Lo anterior, unido al declive de las solidaridades intergeneracionales acentúa la exposición a discriminaciones y, en general, implica una falta de consideración de las dignidades y autonomías de esta población.

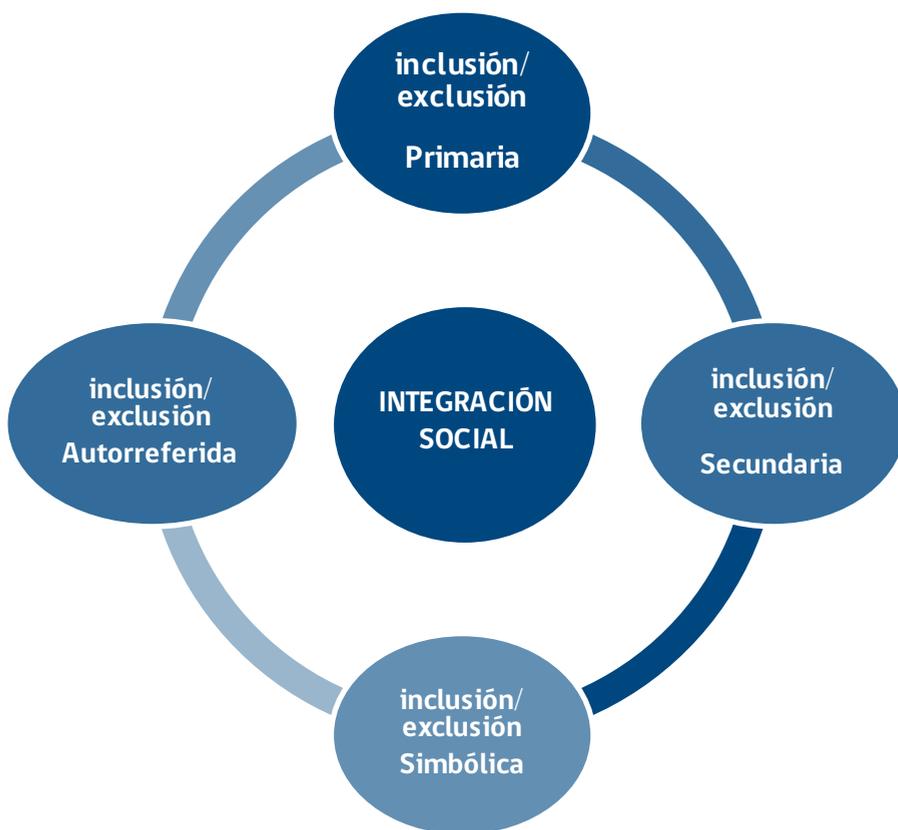
La actual modalidad de estructuración de la sociedad se caracteriza por su creciente diferenciación interna que da lugar a una multiplicación de planos para la participación. Así, por ejemplo, aun siendo limitados los accesos de las personas a los sistemas sanitarios, educacionales o laborales, éstas no dejan de tener familias, mantener sus derechos legales y tener que pagar sus deudas. Ahora bien, aunque las personas adultas mayores no pueden homogéneamente clasificarse como no integrados puede preverse, especialmente entre los más pobres, longevos, dependientes y mujeres, agregaciones de exclusiones cuyas consecuencias son múltiples y acumulativas. Con el objeto de investigar las percepciones de esta situación por parte de la población chilena, nuestros estudios aplican un instrumento diseñado para registrar opiniones evaluativas y expectativas respecto a cuatro dimensiones que afectan la integración de los adultos mayores -primaria, secundaria, simbólica y autorreferida¹- y cuyo balance, determinado con el código inclusión y exclusión, permite distinguir las apreciaciones de los chilenos respecto de los factores que favorecen o dificultan la

1 Formulación inicialmente desarrollada por Marcelo Arnold-Cathalifaud (en Thumala, Arnold-Cathalifaud & Urquiza, 2009), posteriormente, en forma conjunta por Thumala y Arnold-Cathalifaud.

integración social de las personas adultas mayores, especificando sus indicaciones en relación a distintas variables socio-demográficas, entre ellas la experiencia de co-residencia con adultos mayores.

La Inclusión/exclusión primaria refiere a cómo se perciben las modalidades y grados de acceso de los adultos mayores a las prestaciones de sistemas sociales especializados en funciones; la Inclusión/exclusión secundaria a las modalidades y grados de participaciones en redes sociales de apoyo mediante las cuáles cubren sus necesidades socio-afectivas o materiales; la Inclusión/exclusión simbólica refiere tanto a los conocimientos como a las creencias, prejuicios, atribuciones, estereotipos y equivalentes que se notifican en la sociedad finalmente, la Inclusión/exclusión autorreferida refiere a cómo las personas afrontan sus procesos cotidianos y la motivación para sostener sus bienestar psicológicos (ver Gráfico 1).

GRÁFICO N°1 MODELO PARA LA OBSERVACIÓN DE LA INCLUSIÓN/ EXCLUSIÓN DE LOS ADULTOS MAYORES.



El objetivo general de la encuesta consistió en describir cuantitativamente opiniones, expectativas y evaluaciones sobre siete variables vinculadas teóricamente con las cuatro dimensiones de inclusión y exclusión social de las personas adultas mayores y, a partir de ello, caracterizar sus tendencias. Es importante señalar que el marco cronológico con el cual se sitúa la condición de adulto mayor se presenta como una categoría abierta para los entrevistados, no a una definición técnica.

Específicamente el estudio se propuso:

1. Identificar tendencias respecto a cómo se evalúan las condiciones institucionales del país para enfrentar la integración social de las personas adultas mayores (alude a la inclusión y exclusión primaria).
2. Identificar las tendencias de opiniones respecto a la acción estatal y otros aportes colectivos que favorecen la inclusión social de los adultos mayores (alude a la inclusión y exclusión primaria).
3. Identificar tendencias de las expectativas respecto a las redes familiares, la acción política y la actividad personal como medios que favorecen la inclusión social de los adultos mayores (alude a la inclusión y exclusión primaria, secundaria y autorreferida).
4. Identificar tendencias de las evaluaciones respecto a cómo los medios de comunicación de masas (televisión) representan a los adultos mayores (alude a la inclusión y exclusión simbólica).
5. Identificar tendencias respecto a cómo la población chilena evalúa la preparación personal para enfrentar su condición de vejez (alude a la inclusión y exclusión autorreferida).
6. Identificar tendencias respecto de las evaluaciones de las capacidades de los adultos mayores para valerse por sí mismos (alude a la inclusión y exclusión autorreferida).

La formulación de las preguntas y el análisis de sus respuestas se basan en un modelo que proporciona un plano multidimensional para observar los procesos de inclusión o exclusión social de adultos mayores. El procesamiento de la información se realizó mediante un análisis descriptivo cuyos resultados se desarrollan en el cuerpo de este informe.

Cabe señalar, como aclaración metodológica, que si bien en los últimos años en Chile se han desarrollado muchas iniciativas para incrementar el bienestar y calidad de vida de la población de adultos mayores y se ha avanzado bastante, las demandas asociadas a este grupo no detienen su avance y son incrementales (el envejecimiento poblacional está en desarrollo) por ello las generalizadas percepciones de insuficiencias pueden ser interpretadas considerando esas circunstancias. Ejemplo de ello es la exposición a informaciones respecto a avances médicos y mejoras tecnológicas, lo cual ha incrementado las expectativas de la población en este ámbito.

Diseño y características metodológicas del estudio

La composición de la muestra fue la siguiente:

- Sexo (mujeres 51,2% y hombres 48,8%);
- Edad (tramos de 18-25 años [18,9%], 26-40 años [33,1%], 41-60 años [30,9%], 61 y más años [17,2%]);
- Lugar de Residencia (40,2% residía en la Región Metropolitana, el 59,8% en otras regiones);
- Estatus Socioeconómico (ABC1 (3,6%), C2 (24,1%), C3 (49,7%) y D-E (22,6%);
- Nivel Educativo (18% básica o menos, 49,7% media o menos, 32,3% superior o menos);
- Co-residencia con personas adultas mayores ("no" 56,3%, "sí," 43,7);
- Escala Izquierda - Derecha (Izquierda 21,5, centro 57,4%, derecha 21%)

El procesamiento se realizó mediante un análisis descriptivo univariado y bivariado cuyos resultados se indican y grafican en porcentajes, frente a cada pregunta. Luego, se analizaron las asociaciones más relevantes -95% de confianza y con una significación menor a 0,05- con las variables independientes seleccionadas de la caracterización de la muestra.

Preguntas

- En Chile para el año 2050, aproximadamente una de cada cuatro personas será un adulto mayor: *¿En qué medida diría que nuestro país se está preparando para enfrentar esa realidad?*
Categorías de respuesta: **Mucho - Algo - Poco - Nada.**
- *¿Estaría usted de acuerdo con pagar un impuesto específico para ayudar a garantizar los servicios que requieren las personas adultas mayores?*
Categorías de respuesta: **Sí - No.**
- Hay distintas opiniones sobre quiénes deberían preocuparse especialmente por el bienestar de los adultos mayores: *¿Cuál de las siguientes alternativas se acerca más a su manera de pensar?*
Categorías de respuesta: **La responsabilidad de los adultos mayores es de los políticos - La responsabilidad de los adultos mayores es de los familiares - La responsabilidad de los adultos mayores es de ellos mismos.**
- *¿Cómo diría usted que presenta la televisión a los adultos mayores?, ¿Diría usted que destaca más bien las características positivas o más bien las características negativas?*
Categorías de respuesta: **Las características negativas - Las características positivas - No sabe.**
- En Chile las expectativas de vida se han extendido, las personas están viviendo cada vez más años: *¿En qué medida diría que Usted está preparado o se está preparando para enfrentar su propia vejez?*
Categorías de respuesta: **Mucho - Algo - Poco - Nada.**
- Tomando todo en cuenta: *¿Diría que la mayoría de los adultos mayores puede valerse por sí misma o la mayoría no puede valerse por sí misma?*
Categorías de respuesta: **Puede valerse por sí misma - No puede valerse por sí misma.**

Cabe señalar que se buscó, además, conocer si la convivencia con personas adultas mayores se asociaba a respuestas diferentes relativas a la integración social de ellos. Específicamente se preguntó:

- *¿Vive Ud. con una o más personas adultas mayores? (aparte del entrevistado, en caso que éste tenga 60 o más años).*
Categorías de respuesta: **Sí, la más mayor con la que convivo tiene entre 60 y 74 años - Sí, la más mayor con la que convivo tiene 75 o más años - No, no convivo con ninguna persona adulta mayor.**

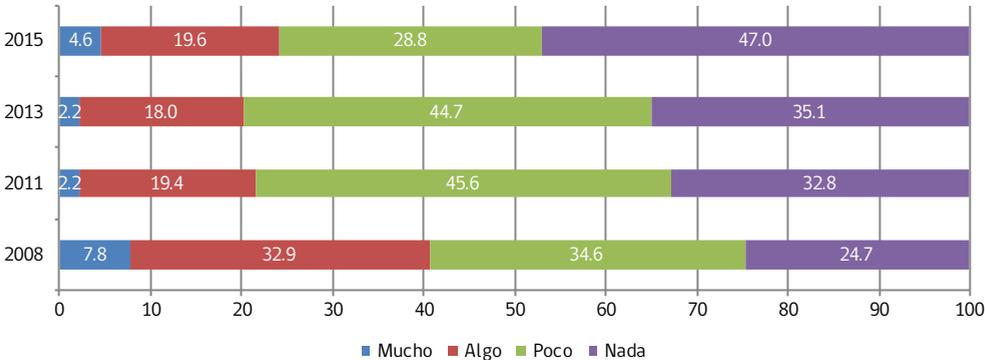
RESULTADOS

Pregunta 1: En Chile para el año 2050, aproximadamente una de cada cuatro personas será un adulto mayor: ¿En qué medida diría que nuestro país se está preparando para enfrentar esa realidad?

Al igual que en las encuestas anteriores, las personas en Chile evalúan como insuficientes las respuestas institucionales para enfrentar el envejecimiento poblacional.

Casi la mitad de los encuestados, 47%, responde que el país se prepara “nada” para responder al cambio de su estructura de edades. Esta cifra marca un aumento de esta respuesta en 11,9 puntos porcentuales respecto de la encuesta anterior (2013). Si se agrega a aquellos que respondieron “poco”, el porcentaje de personas que reporta insatisfacción con las condiciones institucionales para enfrentar el envejecimiento sube a un poco más de las tres cuartas partes de la muestra, 75,8%.

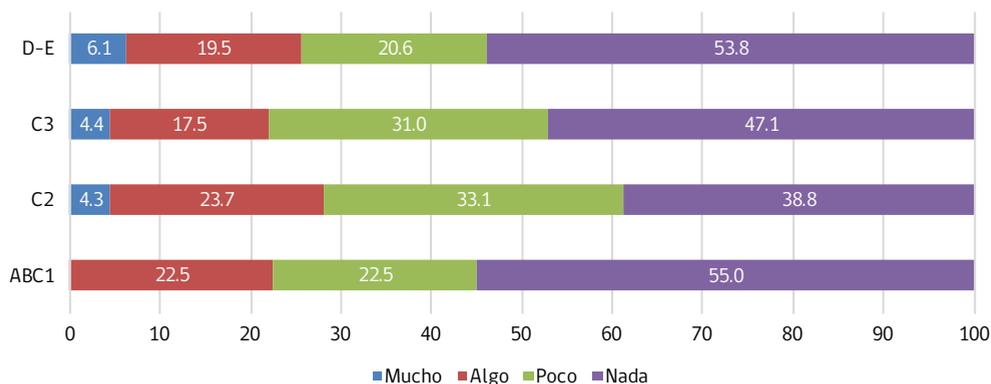
En Chile para el año 2050, aproximadamente una de cada cuatro personas será un adulto mayor: ¿En qué medida diría que nuestro país se está preparando para enfrentar esa realidad? * Serie 2008 a 2015.



Se observaron asociaciones significativas de las respuestas con las variables consideradas de la muestra: estatus socioeconómico, co-residencia con personas adultas mayores, lugar de residencia y orientación política. No se observaron asociaciones con el sexo, la edad y nivel educacional de los encuestados.

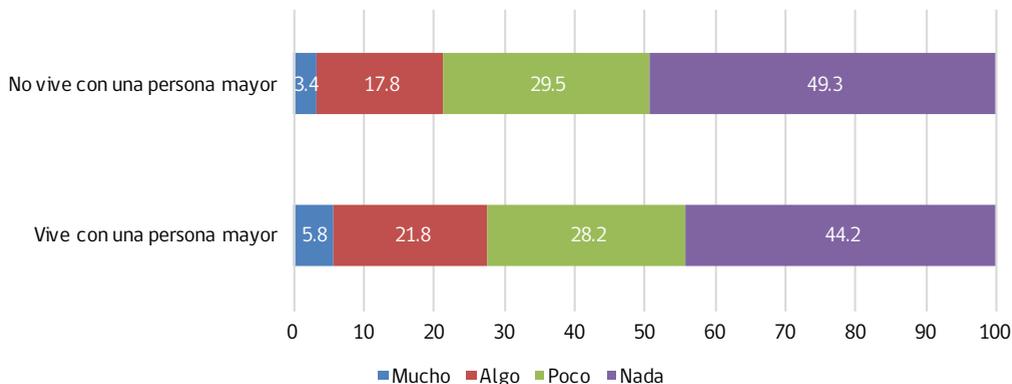
Aquellos encuestados con los niveles socioeconómicos más altos (ABC1) y más bajos (D-E) son quienes en mayor proporción consideran que el país se prepara “nada” para enfrentar el envejecimiento de su población, 55% y 53,8% respectivamente. Por otra parte, el segmento C2 es el que muestra la opinión menos negativa de la preparación país (28,1% para “mucho y algo” y 71,9% para “poco y nada”).

En Chile para el año 2050, aproximadamente una de cada cuatro personas será un adulto mayor: ¿En qué medida diría que nuestro país se está preparando para enfrentar esa realidad? *Nivel Socioeconómico.



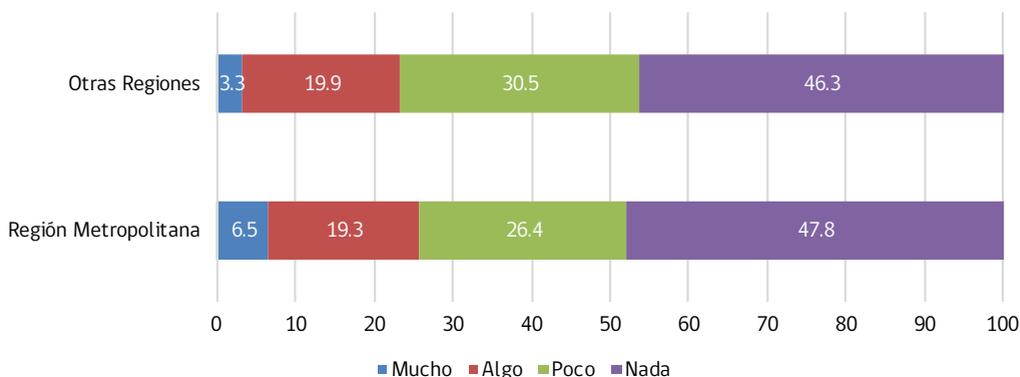
Quienes conviven con personas adultas mayores tienen una opinión menos negativa de la preparación del país. A diferencia de quienes no conviven y que consideran en un 78,8% que el país se prepara “poco y nada”, aquellos que sí conviven lo señalan en 72,4%.

En Chile para el año 2050, aproximadamente una de cada cuatro personas será un adulto mayor: ¿En qué medida diría que nuestro país se está preparando para enfrentar esa realidad? * Vive o no con personas mayores.



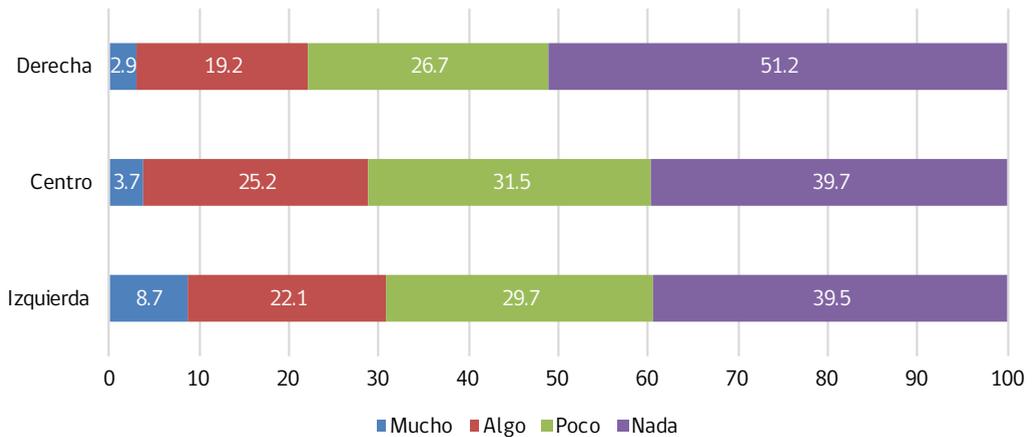
Las personas que viven en regiones muestran una opinión algo más negativa respecto de la preparación país (76,8% responde “poco y nada”) que quienes viven en la Región Metropolitana (74,2% para “poco y nada”).

En Chile para el año 2050, aproximadamente una de cada cuatro personas será un adulto mayor: ¿En qué medida diría que nuestro país se está preparando para enfrentar esa realidad? * RM y otras Regiones.



A su vez, aquellos que se definen de derecha evalúan de forma más negativa la preparación país (77,9% responde “poco y nada”) que quienes que se definen de izquierda (69,2%). En cuanto a las opiniones positivas, las personas de derecha evalúan en 22,1% que el país se prepara “mucho o algo” mientras que aquellos que se definen de izquierda lo señalan en 30,8%.

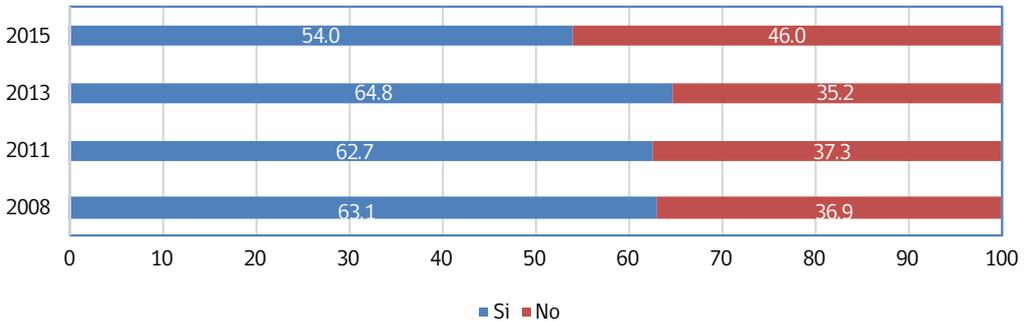
En Chile para el año 2050, aproximadamente una de cada cuatro personas será un adulto mayor: ¿En qué medida diría que nuestro país se está preparando para enfrentar esa realidad? * Intención de voto.



Pregunta 2: ¿Estaría usted de acuerdo con pagar un impuesto específico para ayudar a garantizar los servicios que requieren las personas adultas mayores?

La mayoría de los chilenos (54%) se manifiesta dispuesta a pagar un impuesto para asegurar el bienestar de nuestros adultos mayores. Sin embargo, hasta el 2013, los chilenos mostraban una disposición creciente a pagar este impuesto, tendencia que se ha revertido este año en 10,8 puntos porcentuales.

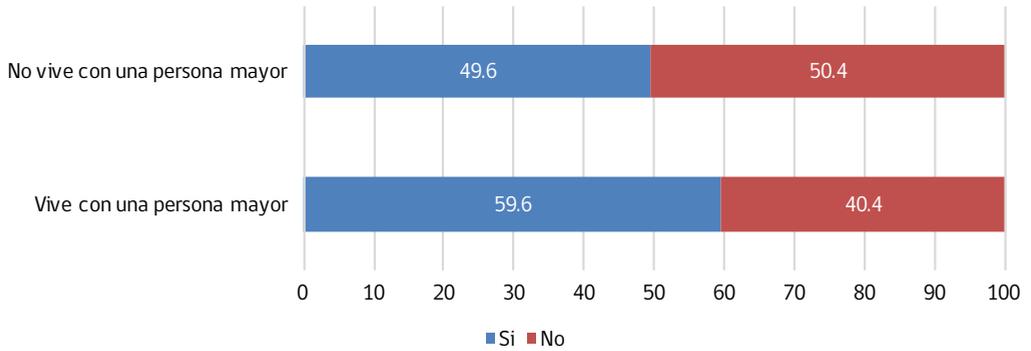
¿Estaría usted de acuerdo con pagar un impuesto específico para ayudar a garantizar los servicios que requieren las personas adultas mayores? * Serie 2008-2015.



En lo que respecta a las asociaciones significativas, éstas se observaron con las variables co-residencia con personas adultas mayores, estatus socioeconómico y orientación política. No se observaron relaciones significativas con las variables sexo, edad, lugar de residencia ni nivel educacional de las personas encuestadas.

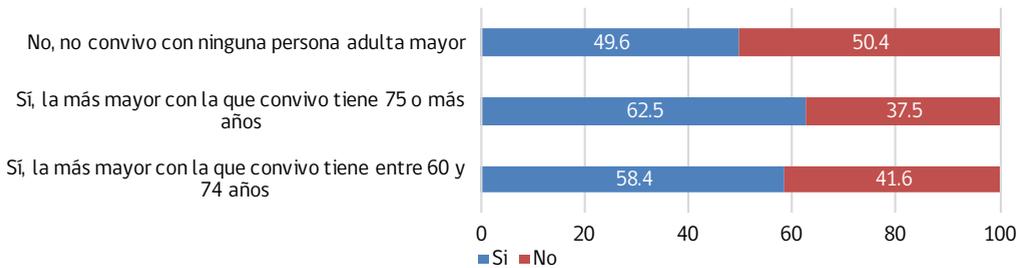
En cuanto a la co-residencia con personas adultas mayores, quienes conviven con al menos una persona mayor muestran más disposición a pagar un impuesto (59,6%) que quienes no conviven con alguien mayor (49,6%) superando a estos últimos en 10 puntos porcentuales.

¿Estaría usted de acuerdo con pagar un impuesto específico para ayudar a garantizar los servicios que requieren las personas adultas mayores? * Vive o no con personas mayores.



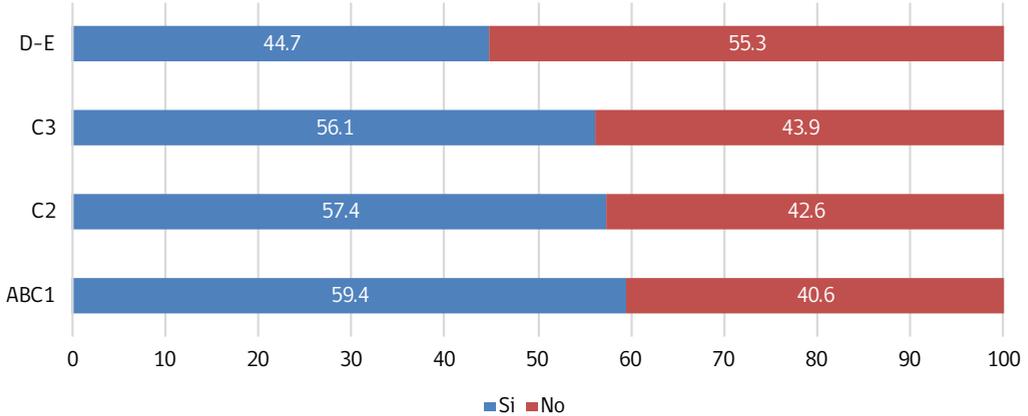
Esta disposición se muestra aún más fuertemente entre quienes conviven con una persona de 75 o más años, llegando al 62,5% de los encuestados, mientras que aquellos que conviven con alguien de 60 a 74 años lo sostienen en 58,4%.

¿Estaría usted de acuerdo con pagar un impuesto específico para ayudar a garantizar los servicios que requieren las personas adultas mayores?
 ¿Vive Ud. con una o más personas adultas mayores?



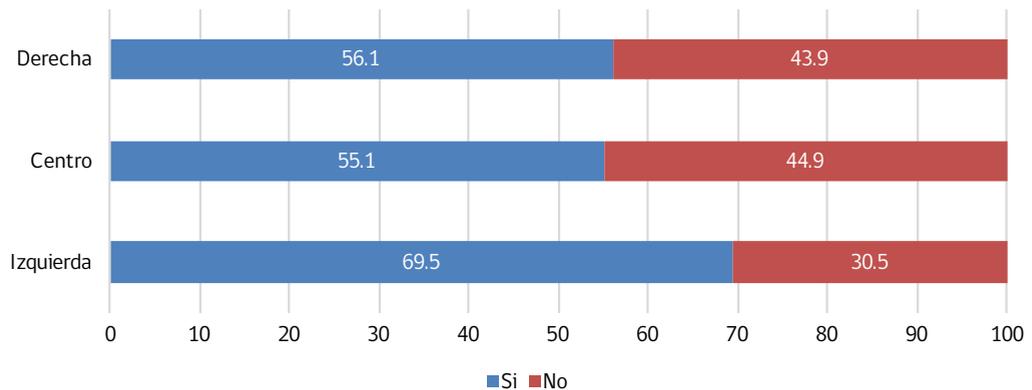
En cuanto al estatus socioeconómico, a mayor estatus, mayor disposición al pago de un impuesto. Quienes se encuentran en el segmento ABC1 responden en 59,4% que estarían dispuestos a pagar un impuesto, mientras que quienes se encuentran en el segmento D-E lo indican en 44,7%.

¿Estaría usted de acuerdo con pagar un impuesto específico para ayudar a garantizar los servicios que requieren las personas adultas mayores? * Nivel Socioeconómico.



Respecto de la orientación política, quienes se definen de izquierda son los más dispuestos al pago de un impuesto (69,5%), mientras que aquellos que se consideran de derecha lo señalan en 56,1%.

¿Estaría usted de acuerdo con pagar un impuesto específico para ayudar a garantizar los servicios que requieren las personas adultas mayores? * Escala Izquierda - Derecha.



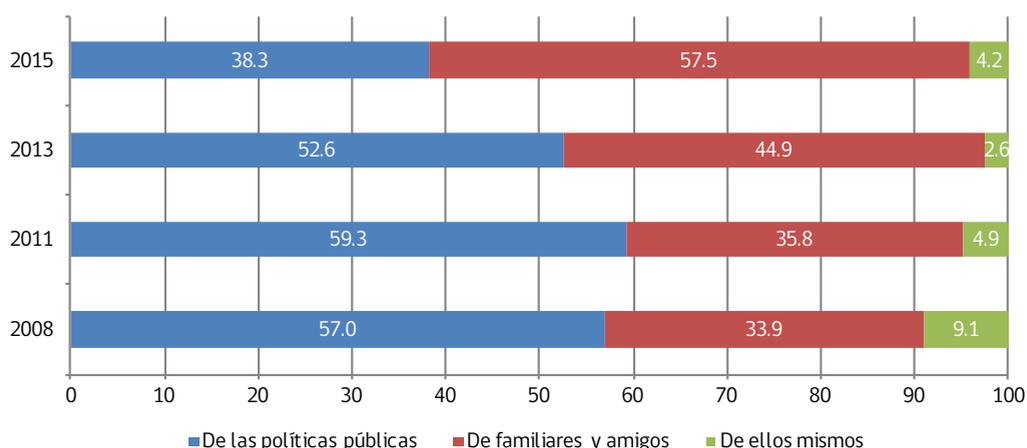
Pregunta 3: Hay distintas opiniones sobre quiénes deberían preocuparse especialmente por el bienestar de los adultos mayores: ¿Cuál de las siguientes alternativas se acerca más a su manera de pensar?

Por primera vez desde el año 2008, los chilenos atribuyen más responsabilidad a la familia que al sistema político por el bienestar de los adultos mayores.

Mientras disminuye la responsabilidad asignada a las políticas públicas para enfrentar la preparación del país ante el envejecimiento poblacional (38,3%) aumenta en 19,2 puntos porcentuales la proporción de los encuestados que opina que el bienestar de los adultos mayores es responsabilidad de las familias (57,5%).

Por último, sólo 4,2% de los encuestados atribuye a los propios adultos mayores la responsabilidad por su propio bienestar. Esta respuesta se encuentra 4,9 puntos porcentuales por debajo de la obtenida el 2008, lo que podría relacionarse con imágenes que destacan la dependencia y falta de autonomía de quienes envejecen. Cabe señalar que aún cuando se observa un aumento de 1,6 puntos porcentuales en comparación a la anterior encuesta 2013, este aumento podría considerarse dentro de los márgenes de error de medición y no dar cuenta de una significativa diferencia en las respuestas.

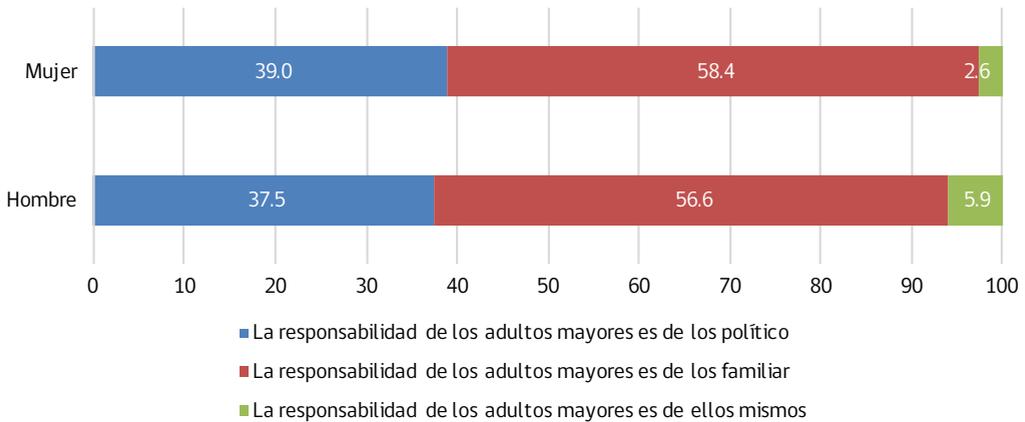
Hay distintas opiniones sobre quiénes deberían preocuparse especialmente por el bienestar de los adultos mayores: ¿Cuál de las siguientes alternativas se acerca más a su manera de pensar? * Serie 2008 - 2015.



Respecto de las asociaciones significativas, éstas se observaron con las variables sexo, co-residencia con personas adultas mayores y lugar de residencia. No se observaron con las variables edad, estatus socioeconómico, orientación política ni nivel educacional.

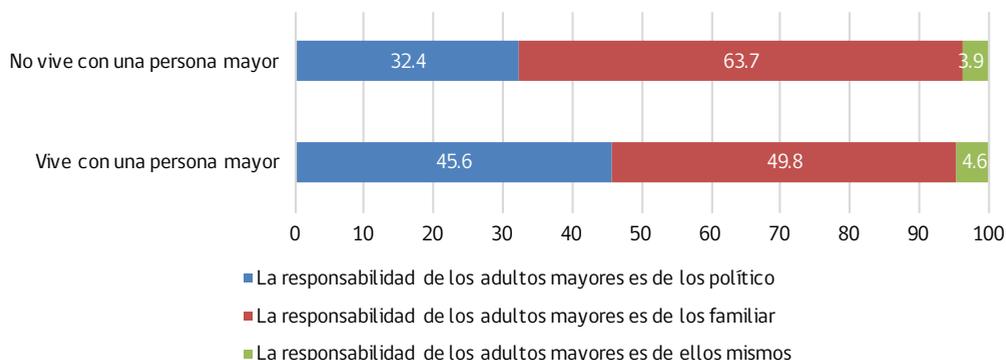
Las mujeres asignan en primer lugar la responsabilidad a la familia (58,4%) luego a las políticas públicas (39%) y en un porcentaje menor a los propios adultos mayores (2,6%). Los hombres por su parte, si bien mantienen este mismo orden, se diferencian fundamentalmente de las mujeres por asignar más responsabilidad a los propios adultos mayores por su bienestar (5,9%).

Hay distintas opiniones sobre quiénes deberían preocuparse especialmente por el bienestar de los adultos mayores: ¿Cuál de las siguientes alternativas se acerca más a su manera de pensar? * Sexo.



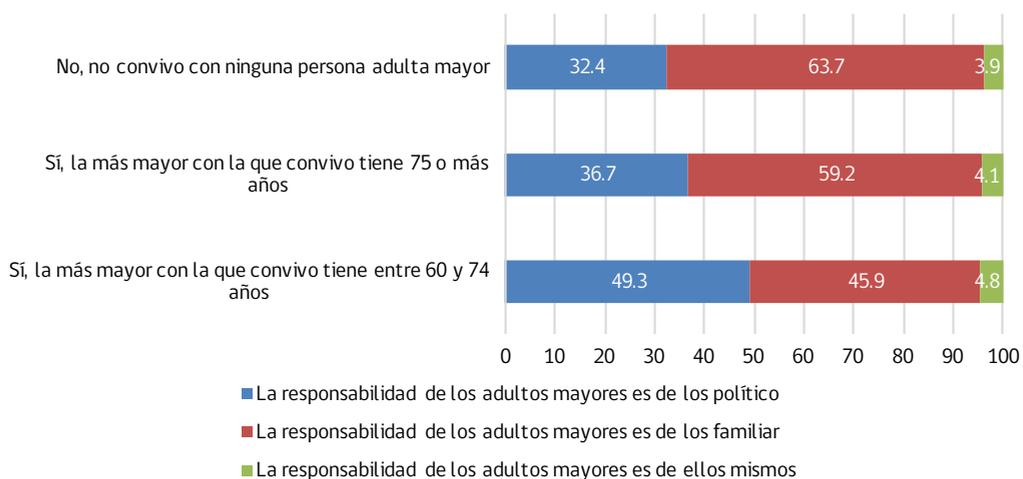
Quienes no conviven con una persona adulta mayor asignan en 63,7%, la principal responsabilidad por el bienestar de los mayores a la familia, en cambio quienes sí viven con una persona mayor lo hacen sólo en 49,8%. Estos últimos, a diferencia de quienes no conviven con alguien mayor, atribuyen también más responsabilidad a las políticas públicas (45,6%) y a los propios adultos mayores (4,6%).

Hay distintas opiniones sobre quiénes deberían preocuparse especialmente por el bienestar de los adultos mayores: ¿Cuál de las siguientes alternativas se acerca más a su manera de pensar? * ¿Vive o no con personas mayores?



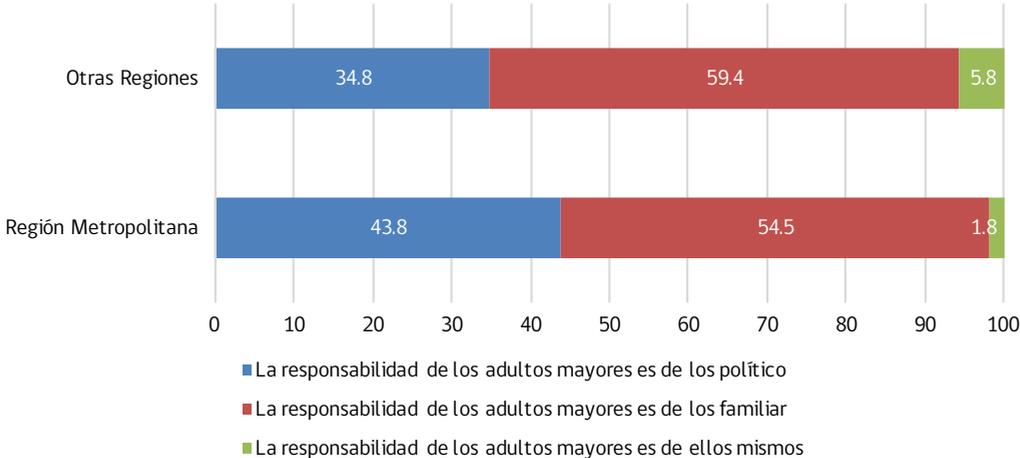
Aquellos que conviven con al menos una persona mayor entre 60 y 74 años son quienes mayor responsabilidad atribuyen a las políticas públicas (49,3%) y a los propios adultos mayores (4,8%).

Hay distintas opiniones sobre quiénes deberían preocuparse especialmente por el bienestar de los adultos mayores: ¿Cuál de las siguientes alternativas se acerca más a su manera de pensar? * ¿Vive Ud. con una o más personas adultas mayores?



En lo que refiere al lugar de residencia, las personas que viven en regiones son las que más atribuyen esta responsabilidad a la familia (59,4%) y sólo en 34,8% a las políticas públicas.

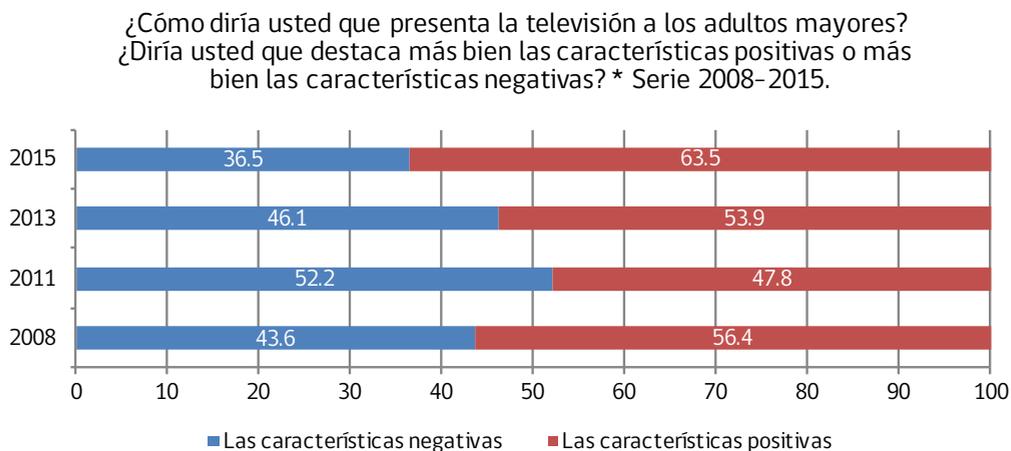
Hay distintas opiniones sobre quiénes deberían preocuparse especialmente por el bienestar de los adultos mayores: ¿Cuál de las siguientes alternativas se acerca más a su manera de pensar? * RM y otras Regiones.



Pregunta 4: ¿Cómo diría usted que presenta la televisión a los adultos mayores? ¿Diría usted que destaca más bien las características positivas o más bien las características negativas?

Como se ha señalado en las encuestas anteriores, la manera en que se representa a los adultos mayores en los medios de comunicación, particularmente en la televisión, aporta significativamente a los procesos de inclusión/exclusión de esta población, pues contribuye a configurar en la opinión pública, incluidos quienes envejecen, el imaginario sobre la vejez y el envejecimiento.

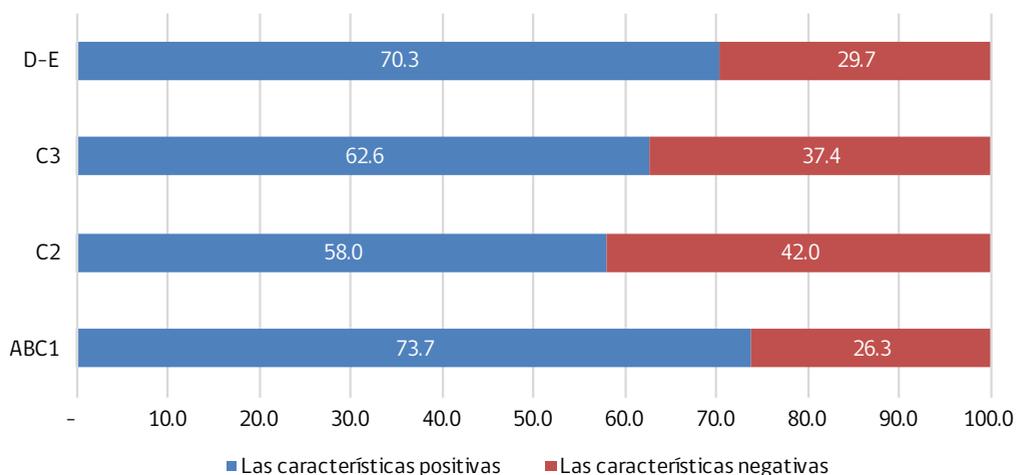
La mayoría de los chilenos (63,5%) considera que en los programas televisivos se destacan más las características positivas de las personas adultas mayores, cifra que muestra un aumento de 9,6 puntos porcentuales en relación a la encuesta 2013.



En cuanto a las asociaciones significativas, éstas sólo se observaron con las variables estatus socioeconómico y lugar de residencia. No se observaron relaciones significativas con ninguna de las demás variables de la muestra (sexo, edad, orientación política, nivel educacional y co-residencia).

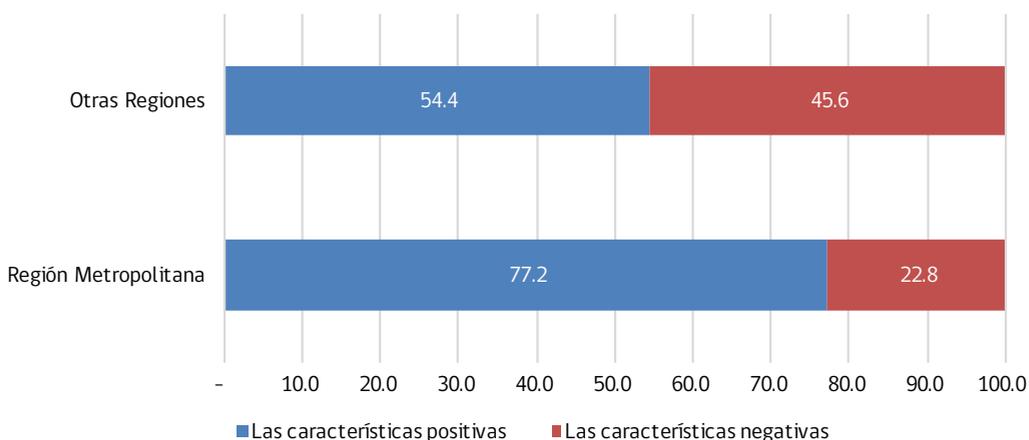
Respecto del estatus socioeconómico, las personas pertenecientes a los tramos extremos ABC1 y D-E son quienes en mayor medida consideran que la televisión destaca las características positivas de las personas adultas mayores (73,7% y 70,3% respectivamente).

¿Cómo diría usted que presenta la televisión a los adultos mayores? ¿Diría usted que destacan más bien las características positivas o más bien las características negativas? * Nivel Socioeconómico.



Quienes residen en la Región Metropolitana opinan en mayor proporción (77,2%) que aquellos que viven en regiones (54,4%) que la televisión destaca las características positivas de los adultos mayores.

¿Cómo diría usted que presenta la televisión a los adultos mayores? ¿Diría usted que destacan más bien las características positivas o más bien las características negativas? * RM y otras Regiones.

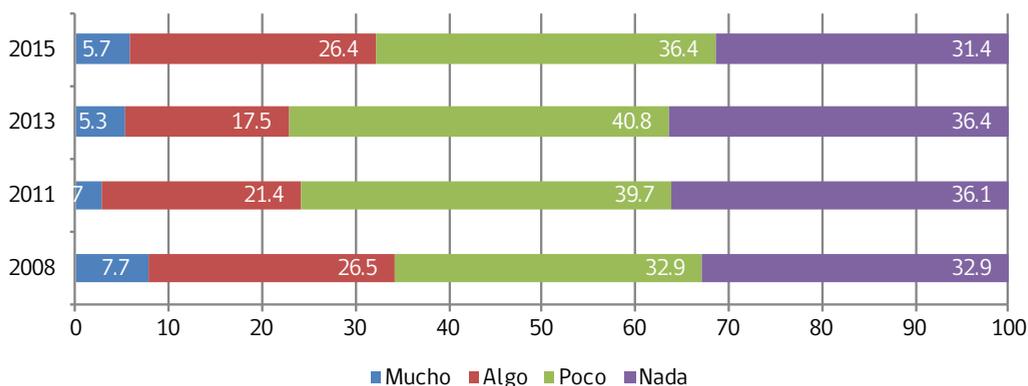


Pregunta 5: En Chile las expectativas de vida se han extendido, las personas están viviendo cada vez más años: ¿En qué medida diría que usted está preparado o se está preparando para enfrentar su propia vejez?

Los chilenos reportan escasa disposición para prepararse para su propia vejez. Desde el año 2008 esta ha sido la respuesta predominante.

Ahora bien, si se consideran las respuestas “poco y nada” obtenidas en las encuestas anteriores, alcanzando el 2013 77,2% , en la presente encuesta retrocede a 67,8%, una proporción que se acerca a la obtenida el 2008 (65,8%). Si bien la disminución de este porcentaje podría deberse a diversas razones, ello podría ser una leve diferencia en la forma en que se formuló este año la pregunta, con el propósito de precisarla mejor para los encuestados.

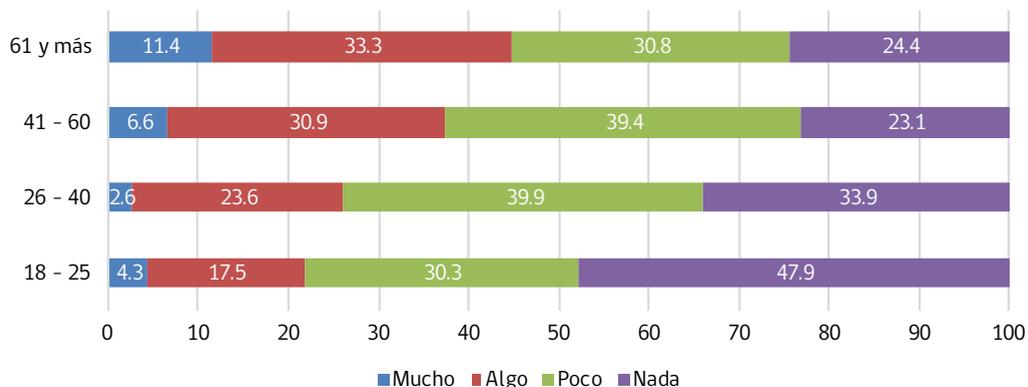
En Chile las expectativas de vida se han extendido, las personas están viviendo cada vez más años: ¿En qué medida diría que Usted está preparado o se está preparando para enfrentar su propia vejez? * Serie 2008-2015.



En cuanto a las asociaciones significativas, éstas se observaron con las variables edad, co-residencia con personas adultas mayores y orientación política. No se observaron asociaciones significativas con las variables sexo, lugar de residencia, estatus socioeconómico ni nivel educacional.

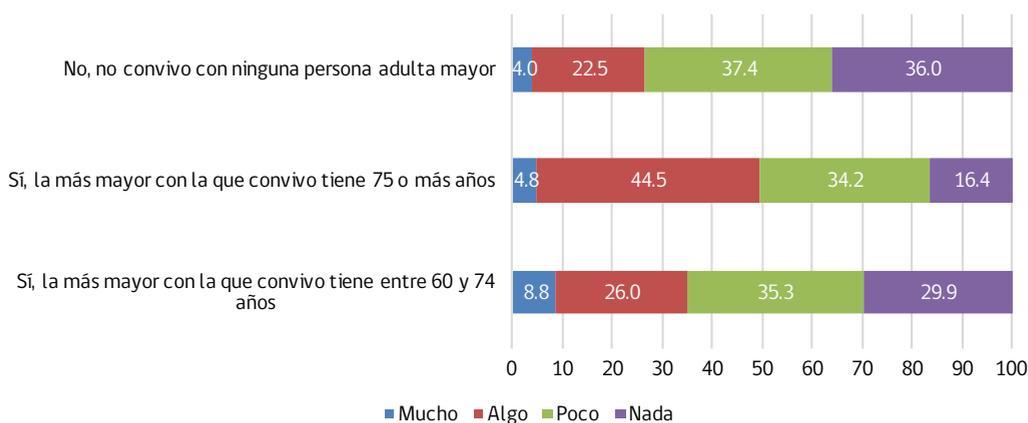
A mayor edad, mayor reporte de preparación para la propia vejez. Quienes se encuentran en el tramo 18 a 25 años refieren en 21,8% prepararse “mucho o algo” para su futura vejez. Aquellos que se encuentran en el tramo de 61 y más años lo reportan en 44,8%, 23 puntos porcentuales por sobre los más jóvenes.

En Chile las expectativas de vida se han extendido, las personas están viviendo cada vez más años: ¿En qué medida diría que usted que está preparado o se está preparando para enfrentar su propia vejez? * Edad en tramos.



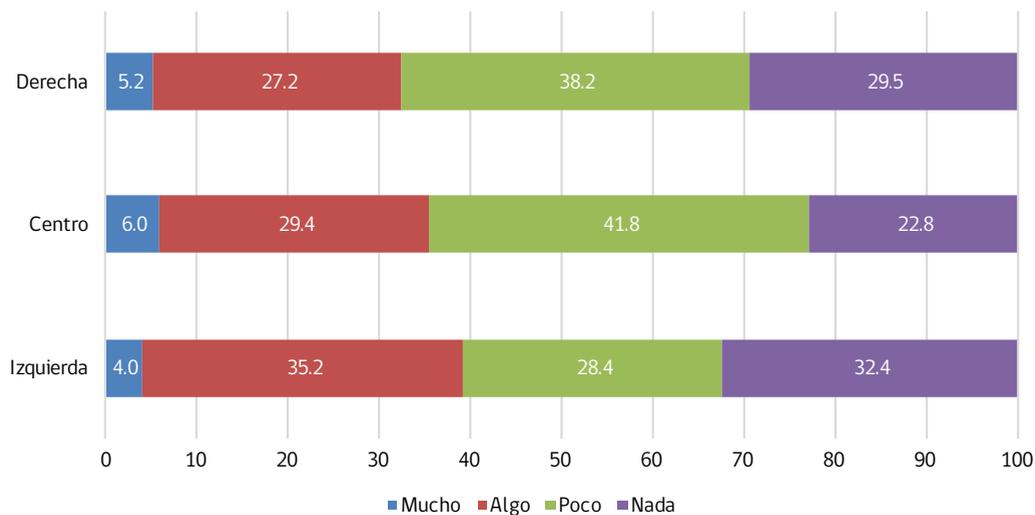
Quienes conviven con alguna persona adulta mayor, sobre todo con una persona de 75 y más años son los que en mayor proporción refieren prepararse para su propia vejez (49,3% para "mucho o algo") a diferencia de quienes no conviven con una persona mayor, donde la respuesta disminuye a 26,6%.

En Chile las expectativas de vida se han extendido, las personas están viviendo cada vez más años: ¿En qué medida diría que usted que está preparado o se está preparando para enfrentar su propia vejez? * ¿Vive Ud. con una o más personas adultas mayores?



Las personas de izquierda reportan en menor medida una falta de preparación para su propia vejez, con un 60,8% para la respuesta "poco o nada", mientras que los que se clasifican como de derecha lo responden en 67,7%.

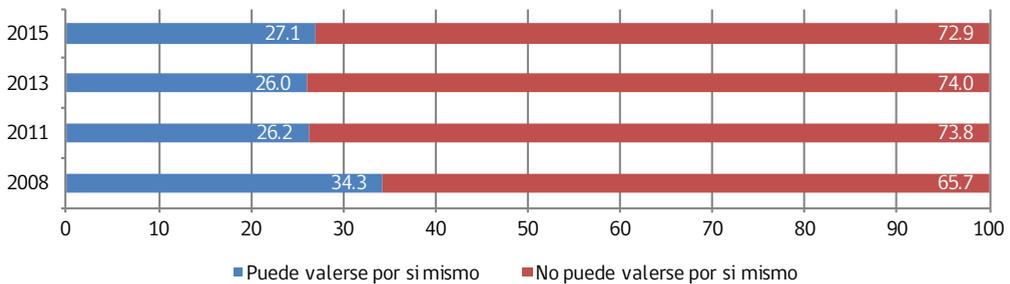
En Chile las expectativas de vida se han extendido, las personas están viviendo cada vez más años: ¿En qué medida diría que usted que está preparado o se está preparando para enfrentar su propia vejez? * Escala Izquierda - Derecha.



Pregunta 6: Tomando todo en cuenta: ¿Diría que la mayoría de los adultos mayores puede valerse por sí misma o la mayoría no puede valerse por sí misma?

El 72,9% en los encuestados tiene la percepción que los adultos mayores, en su mayoría, no son capaces de valerse por sí mismos. Cabe señalar que esta cifra significa un aumento respecto de las encuestas anteriores llegando a una diferencia de 7,2 puntos porcentuales en comparación a la encuesta 2008.

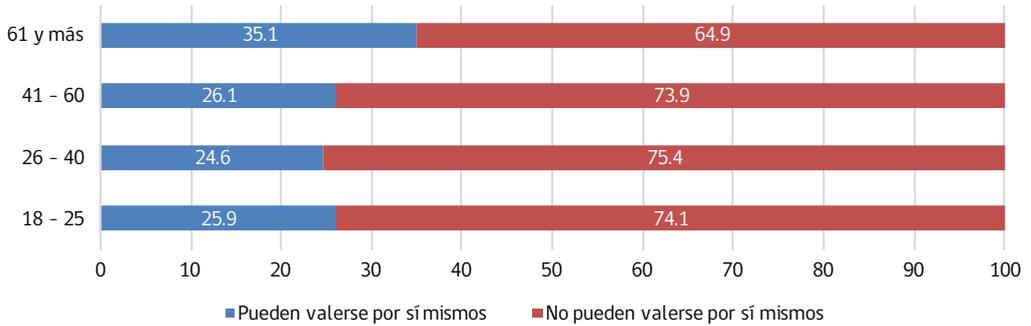
Tomando todo en cuenta: ¿Diría que la mayoría de los adultos mayores puede valerse por sí mismos o la mayoría no puede valerse por sí mismos? * Serie 2008-2015.



Se observaron asociaciones significativas de las respuestas con las variables edad, co-residencia con personas adultas mayores y estatus socioeconómico. No se observaron asociaciones significativas con las variables sexo, lugar de residencia, orientación política ni nivel educacional.

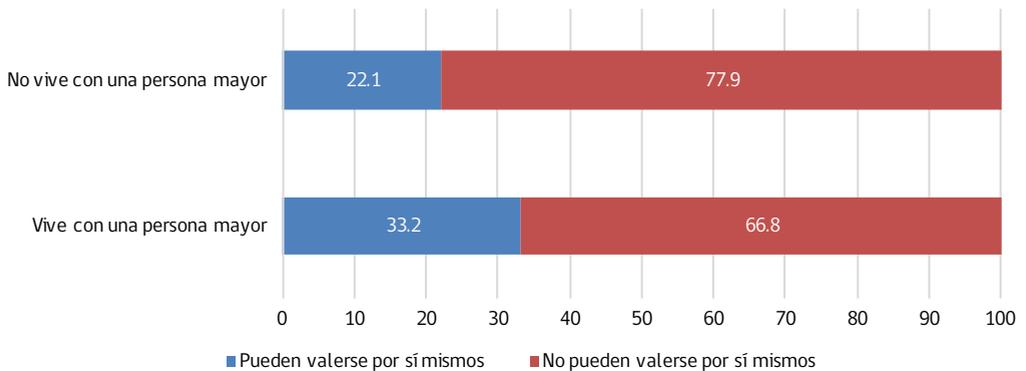
Las personas de mayor edad, específicamente de 61 y más años, son quienes en mayor proporción consideran que los adultos mayores pueden valerse por sí mismos (35,1%) mientras que los más jóvenes lo consideran en menor medida (25,9%).

Tomando todo en cuenta: ¿Diría que la mayoría de los adultos mayores puede valerse por sí mismos o la mayoría no puede valerse por sí mismos? * Edad en tramos.



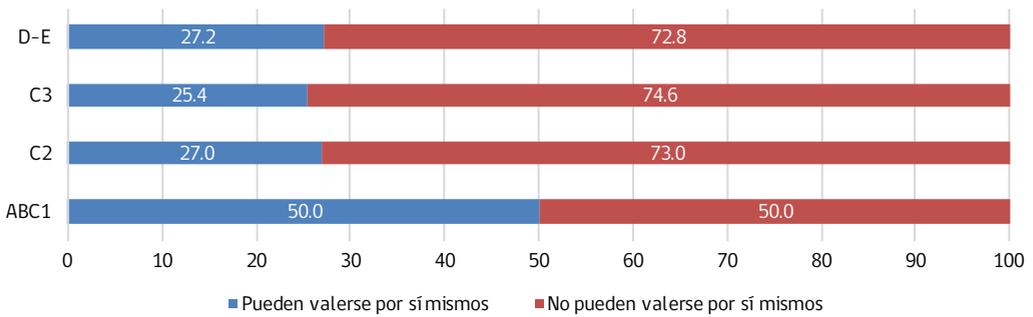
La convivencia con una persona adulta mayor se asocia a una opinión menos desfavorable respecto de su capacidad para valerse por sí mismo. El 66,8% de quienes sí conviven con una persona mayor considera que los adultos mayores no pueden valerse por sí mismos, mientras que el 77,9% de los que no lo hacen sostiene esta opinión.

Tomando todo en cuenta: ¿Diría que la mayoría de los adultos mayores puede valerse por sí mismos o la mayoría no puede valerse por sí mismos? * Vive o no con personas mayores.



En cuanto al estatus socioeconómico, quienes se encuentran en el grupo ABC1 sostienen en 50% que las personas adultas mayores pueden valerse por sí mismas, a diferencia de los demás grupos donde el porcentaje de encuestados que sostiene esta opinión no alcanza al 30%.

Tomando todo en cuenta: ¿Diría que la mayoría de los adultos mayores puede valerse por sí mismos o la mayoría no puede valerse por sí mismos? *Nivel Socioeconómico.



CONCLUSIONES

Las cifras confirman lo pronosticado a partir de los resultados de la encuesta 2013. Aun cuando en los últimos años, e incluso muy recientemente, se han desarrollado importantes iniciativas públicas para promover la calidad de vida, el reconocimiento de los derechos y la integración social de las personas adultas mayores, se anticipó una creciente presión y menores rangos de tolerancia y conformidad con las respuestas de las instituciones. No extraña que la percepción de la preparación del país sea considerada como insuficiente. Los motivos de esta inconformidad pueden ser diversos, pero a la base tienen relación con un aumento de las expectativas ciudadanas en un contexto donde persisten desigualdades. El derecho a una pensión digna, a la salud o a recibir apoyo para los cuidados de las personas mayores al interior de las familias son algunos ejemplos de expectativas que la ciudadanía puede considerar no satisfechas.

Si bien los procesos de modernización han permitido una disminución de la pobreza y la integración de nuestro país al grupo de países de la OECD, al mismo tiempo, Chile es el miembro con mayores desigualdades en los ingresos entre ricos y pobres (OECD, 2014). Esto puede promover la imagen de un país más desarrollado, con las altas expectativas que ello genera, pero que a la vez no ha logrado distribuir sus recursos asegurando la suficiente protección e integración social para quienes envejecen. Ejemplo de ello se observa en la evaluación de la población sobre el sistema de pensiones. De acuerdo con la Encuesta de Opinión realizada por la Comisión Asesora Presidencial sobre el Sistema de Pensiones (Informe Final, 2015) la opinión ciudadana sobre las Administradoras de Fondos de Pensiones (AFP) es predominantemente negativa. La mayoría de los encuestados –si bien muestra poco conocimiento respecto del sistema de pensiones– considera que las AFP no han realizado una adecuada gestión de los ahorros previsionales, son insuficientes para financiar un nivel de vida y considera que el Estado es quien tiene la labor de hacerse cargo de las bajas pensiones a través de impuestos. Las expectativas respecto del rol del Estado también se reflejan en los resultados de la Tercera Encuesta Nacional de Derechos Humanos (Instituto Nacional de Derechos Humanos [INDH] 2015) donde el derecho a una jubilación y pensión digna es considerado una responsabilidad estatal por 73,1% de los encuestados.

Como se señala en el informe de la Comisión Asesora Presidencial sobre el Sistema de Pensiones *“Los sistemas de pensiones determinan y reflejan –al menos parcialmente- la forma en que las personas mayores son integradas en la sociedad”* (Informe Final, 2015, pg. 48). Si se considera la percepción del sistema de pensiones como un indicador de la opinión que las personas tienen respecto al apoyo institucional a la vejez, los datos presentados dan cuenta de una percepción de apoyo insuficiente para la mantención de la integración social en esta etapa de la vida.

La percepción del acceso a la salud es otro ejemplo de expectativas ciudadanas aun no satisfechas. La mayoría de las personas mayores (86,1%) se encuentra inscrito en FONASA (CASEN, 2013) y, de éstos, el 69,8% se ubica en los quintiles I, II y III de ingreso autónomo per cápita del hogar (CASEN, 2013). Sólo el 7,4% está afiliado a una ISAPRE y, entre éstos, la mayoría (65,1%) corresponde al V quintil. De acuerdo con los resultados de la Encuesta Nacional de Derechos de la Comisión Defensora Ciudadana del Ministerio Secretaría General de la Presidencia (s/f) aplicada el año 2011, 85% de los encuestados considera que el Estado vela “poco y nada” por el derecho a la salud de las personas. Junto a ello, las instituciones donde más se siente discriminación son las del área de la salud, Hospitales Públicos y Consultorios, y “ser viejo” ocupa el tercer lugar como fuente de discriminación en estas instituciones y también en Municipalidades.

La interacción entre altas expectativas y percepción de desigualdad, posiblemente tenga relación con las asociaciones significativas observadas entre la pregunta por la preparación país y algunas variables de la muestra. La visión más crítica observada es entre quienes se encuentran en los extremos de la estratificación socioeconómica, los grupos ABC1 y D-E, los cuales podrían representar las experiencias de un mayor desarrollo y, a la vez, la mantención de desigualdades a nivel país. Al mismo tiempo, quienes son de regiones mantienen una visión más crítica, en tanto en un país aún centralizado las regiones pueden tener la impresión de desventajas respecto de la Región Metropolitana. Por otra parte, quienes conviven con personas mayores mantienen una visión menos crítica que podría sostenerse en una percepción más ajustada a las reales posibilidades ofrecidas por las instituciones para quienes envejecen. Finalmente, la orientación política de derecha, no representada en el gobierno actual puede asociarse a una visión más negativa de la preparación institucional actual para enfrentar el envejecimiento de nuestra población.

En el contexto señalado –si bien la mayoría de los encuestados, al igual que en las encuestas anteriores, se manifiesta a favor del pago de un impuesto específico para apoyar el bienestar de sus adultos mayores– llama la atención el aumento de la proporción de encuestados que no se muestra dispuesto a aportar con mayores impuestos en comparación a aplicaciones anteriores, lo cual podría reflejar una mayor desconfianza en el rol del Estado para responder a las necesidades de las personas mayores y sus entornos. Al respecto, de acuerdo con el Consejo para la Transparencia (Radio Universidad de Chile, 2015) el 70% de los chilenos desconfía en las instituciones públicas y más del 70 por ciento de los encuestados no tendría confianza en el sector público.

Cabe destacar que quienes conviven con una persona mayor muestran más disposición al pago de un impuesto, lo que podría reflejar una mayor conciencia de la necesidad de apoyo institucional para el cuidado de las personas mayores, más aun entre quienes conviven –y posiblemente en una relación de cuidado– con los más

envejecidos, aquellos mayores de 75 años. También se muestran más dispuestos al pago de un impuesto aquellos sectores más acomodados (ABC1) y quienes se definen de izquierda. Los primeros posiblemente por contar con mayores recursos y los segundos en consistencia con la valoración por soluciones de tipo colectivo estatales.

En lo que respecta a las responsabilidades por el bienestar de quienes envejecen, la opinión predominante que los representantes del sistema político desempeñarían una función clave frente al envejecimiento de la población ya no tiene el mismo respaldo que en años anteriores y se observa un aumento de la atribución de responsabilidad a la familia. Ello confirma que el rol protector del Estado como la confianza en sus agentes y acciones posiblemente ha disminuído, lo cual es congruente con lo anteriormente señalado y que se evidencia en la menor aceptación del pago de un impuesto específico para garantizar el bienestar de las personas mayores.

Conviene señalar en este punto que en el contexto de aumento de la población sobre envejecida, cada vez más personas mayores son independientes. De acuerdo con el Estudio Nacional de Dependencia (Servicio Nacional del Adulto Mayor [SENAMA], Instituto de Nutrición y Tecnología de los Alimentos [INTA], Microdatos Universidad de Chile, 2009) más del 92,3% de quienes asumen la función del cuidado son familiares y de éstos casi 86,5% son mujeres (cuidadoras informales). Cabe anticipar que la sobrecarga de la familia por el cuidado de sus adultos mayores se verá aumentada en tanto no se cuente con suficientes apoyos institucionales. En este sentido, al igual que lo observado sobre la disposición para el pago de un impuesto, no extraña que aquellos que sí conviven con alguna persona mayor, sobre todo de 75 y más años, asignen más responsabilidad a las políticas públicas en tanto la necesidad de apoyo se torna cada vez más evidente para los más envejecidos.

Respecto de las imágenes asociadas al envejecimiento y la vejez, éstas mantienen una carga negativa que se observaría en la poca responsabilidad asignada a los propios adultos mayores por su propio bienestar. La impresión de una falta de capacidad de quienes envejecen para hacerse cargo de sí mismos tiene estrecha relación con la visión predominante que las personas mayores, en su mayoría, son dependientes. A pesar que la mayoría de los encuestados considera que la forma en que se representa la vejez en los medios de comunicación es positiva, ello no alcanza a revertir la idea de falta de capacidad y dependencia asociada a la vejez.

Estos resultados coinciden con otras investigaciones respecto de las imágenes sociales del envejecimiento y la vejez. Si bien estas imágenes no son necesariamente universales, la mayoría se compone de estereotipos con fuertes cargas negativas, generalmente asociados al deterioro y pérdida de capacidades (Levy & Leifheit-Limson, 2009; Arnold, Thumala, Urquiza & Ojeda, 2008; Adelantado, Segura, De Andrés, Feliu & Martínez, 2004; Tan, Zhang & Fan, 2004; Okoye, 2004). En el año 1968, el investigador estadounidense Robert Butler acuñó el término *ageism*, que en

español puede traducirse como *viejismo*, para hacer referencia a los estereotipos y discriminación hacia las personas simplemente porque son viejas (Butler, 2008).

Consideramos que tanto la pregunta por la autonomía o dependencia de las personas mayores y la que refiere a quiénes son los principales responsables de su bienestar permiten sondear indicadores de *viejismo* en nuestra sociedad. En el caso de la primera, una visión estereotipada y negativa sobre la vejez la asocia con una etapa de decadencia, deterioro y dependencia -cabe señalar que las estadísticas disponibles señalan que en Chile los adultos mayores, en su mayoría, son autovalentes e independientes funcionalmente (SENAMA, INTA & Microdatos Universidad de Chile, 2009). Conviene tener presente que el “valerse por sí mismo” podría también entenderse en relación a otros ámbitos, como el económico, social o emocional, donde los niveles de autonomía son más diversos. La segunda pregunta, por su parte, da cuenta de la responsabilidad que la población chilena asigna a los propios adultos mayores por su bienestar, lo que estaría indicando la capacidad que se les atribuye para hacerse cargo de su propia condición, siendo una visión *viejista* aquella que les otorga poca responsabilidad.

La presencia de *viejismo* no es inocua. Actualmente se cuenta con evidencias de su vinculación con la calidad de vida y bienestar de las personas mayores, lo que confirma la relevancia de este concepto. Las imágenes negativas de la vejez pueden integrarse como parte de la propia identidad en los adultos mayores (Dobbs et al, 2008) influyendo en la percepción que los envejecientes tienen de sí mismos, llevándolos a aceptar una visión negativa de sí, con la consiguiente adopción de comportamientos consistentes con estas imágenes (Macia, Lahmam, Baali, Boëtsch, & Chapuis-Lucciani, 2009; McGuire, Klein & Chen, 2008) y también con una baja autoestima (Palmore, 1999). Por último, como señala Allen (2015) la exposición repetida a estresores crónicos asociados a estereotipos negativos de la vejez puede incrementar el riesgo de enfermedades crónicas, mortalidad, junto a otros efectos adversos.

El *viejismo* puede reforzar o estimular la pasividad y el fatalismo entre quienes envejecen, alejándolos de lo que podrían esperar ante los avances de la modernidad que han dado lugar a sus actuales esperanzas de vida. Así, es posible pensar en una suerte de profecía auto-cumplida, un círculo vicioso en el cual una visión negativa de la vejez unida a la naturalización de la dependencia, se vincularía a la falta de preparación para esta etapa observada en los resultados de esta encuesta lo que, a su vez, favorecería a un envejecimiento con las características que confirmarían las creencias negativas sobre la vejez. A modo de hipótesis podría sostenerse que la falta de preparación personal para la vejez resulta consistente con una visión que la indica como una etapa de dependencia y, podríamos suponer entonces, de poca responsabilidad por el propio bienestar. En otras palabras ¿para qué prepararse para algo que se supone inevitablemente negativo?

Es importante destacar que la falta de preparación para la propia vejez efectivamente restringe las posibilidades para un buen envejecer. Contar con una buena salud a edades avanzadas requiere de medidas de auto-cuidado en etapas más tempranas. En nuestro país los principales factores de riesgo de la población son la dieta inadecuada, la hipertensión y los altos índices de masa corporal (Global Burden of Disease Study 2010 [GBD] 2013) todos ellos - e incluso otras patologías más severas e invalidantes- podrían disminuir su prevalencia o atrasar sus manifestaciones o complicaciones con una adecuada preparación (Yaffe, Hoang, Byers, Barnes & Friedl, 2014).

El bienestar en la vejez no se relaciona solamente a la conservación de la salud física -como la mantención de la funcionalidad y autonomía- sino también a otras condiciones, como la conservación de la integración social. A modo de ejemplo se han observado asociaciones entre falta de participación social, altos niveles de ansiedad, baja autoestima, estados depresivos (Barg, Huss-Ashmore, Wittink, Murray, Bogner & Gallo, 2006) insatisfacción con la vida y deterioro cognitivo (Holwerda, et al 2012; Miranda-Castillo et al, 2010). La exclusión social también ha mostrado relación con el abuso de alcohol y riesgo suicida (Jané-Llopis & Gabilondo (Eds), 2008). Considerando evidencias como éstas, la Organización Mundial de la Salud ha confirmado la importancia de una activa convivencia social como un determinante universal del bienestar a través de todas las culturas (WHO, 2009). En este punto la persistencia del *viejismo* tendría consecuencias negativas.

Si bien los resultados apuntan a la presencia de *viejismo* y falta de preparación para la propia vejez, asociaciones obtenidas con algunas de las variables de la muestra, aunque no revierten los resultados, dan algunas señales que pueden considerarse al momento de planificar intervenciones orientadas a romper este hipotético círculo vicioso entre *viejismo* y poca preparación para la vejez. En primer lugar la convivencia con personas mayores contribuye en este sentido. Posiblemente favorece una visión de la vejez más ajustada a lo que experimentan quienes envejecen y, además, dificulta la negación de esta etapa, lo cual podría tener relación con la mayor preparación para enfrentar la propia vejez. Por otra parte, no extraña que el tener más años se asocie a una visión en cierto modo menos *viejista* y a una mayor preparación personal para esta etapa. Las personas de 60 y más años se enfrentan directamente con la diversidad que caracteriza la vejez, lo cual contribuye a una visión de ésta menos estereotipada. Junto a ello, el paso de los años estimula que los individuos tomen medidas de autocuidado, las que para los más jóvenes pueden no tener sentido, en tanto la vejez puede ser vista como un fenómeno más lejano. En cuanto al género, posiblemente la menor responsabilidad que las mujeres dan a las personas mayores por su bienestar tenga relación con la actual feminización de los cuidados, donde el cuidar a los mayores forma parte de una suerte de mandato social que termina favoreciendo un tipo de relación que estimula más la dependencia que la autonomía. Potenciar relaciones intergeneracionales, incorporar al sistema educacional desde etapas tempranas la temática del envejecimiento y la vejez como un desafío que involucra a la sociedad

en su conjunto, hombres y mujeres, de diferentes edades, probablemente contribuiría a la disminución del *viejismo* y estimularía una mayor preparación para la propia vejez.

Finalmente, la integración social en la vejez se favorece al considerarla en su complejidad. Cada una de las dimensiones descritas, primaria, secundaria, simbólica y autorreferida tienen relación con las efectivas posibilidades de inclusión social de las personas mayores. Ninguna por sí sola puede asegurar la integración y bienestar de quienes envejecen. La preparación para la vejez no se remite solamente a una decisión personal. Se favorece (o no) en un contexto determinado. El predominio de una visión *viejista* no estimula mayores esfuerzos para una adecuada integración social. Por el contrario, una visión que considere la diversidad de formas de envejecer, en la que la trayectoria de envejecimiento se relaciona con lo que las personas e instituciones hagan o no para enfrentar el envejecimiento, implicará mayores esfuerzos tanto personales como estatales para un buen envejecer. Si se considera, además, que las expectativas sociales sobre el rol del Estado para responder a las necesidades de quienes envejecen y sus entornos son cada vez más altas y exigentes, su satisfacción requerirá de una diversificación de esfuerzos. Junto a las actuales políticas orientadas a responder a las demandas de la ciudadanía, sobre todo de los sectores más vulnerables, los desafíos abarcarán a la sociedad que envejece en su conjunto. Desde la actual discusión sobre el mejoramiento del sistema de pensiones, los apoyos a la familia en el cuidado de sus mayores, el favorecer un imaginario más positivo de la vejez, el mejoramiento del acceso a la salud, entre otros esfuerzos serán requeridos al sistema público cada vez con mayor fuerza. Junto a ello, el modo en que cada individuo asume su actual y futura vejez serán factores relevantes para la integración social y bienestar en la vejez. Insistimos en que la configuración de la vejez como una etapa más de la vida, probablemente la más extensa y diversa, y en la que las precariedades de la trayectoria vital se expresan y capitalizan con mayor fuerza, requiere que sus desafíos sean abordados tanto por el Estado como por cada uno de quienes ya forman parte de la población mayor o va en camino de serlo.

ANEXO N° 1

Medidas Demográficas del envejecimiento

En función de generar un panorama de la estructura poblacional de nuestro país, se han seleccionado una serie de indicadores, los cuales aportan una visión sobre el envejecimiento actual y proyectado al año 2100.

Tabla 1. INDICADORES DEL CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO, QUINQUENIOS SELECCIONADOS 2005-2100, ESTIMACIONES Y PROYECCIONES.								
Indicadores demográficos		2005-2010	2010-2015	2015-2020	2020-2025	2045-2050	2070-2075	2095-2100
Fecundidad	Tasa bruta de natalidad (por 1000)	14,6	13,5	12,6	12,0	9,8	9,4	10,0
	Tasa global de fecundidad	1,9	1,8	1,7	1,7	1,8	1,9	2,0
	Edad media de la fecundidad	27,2	27,2	27,2	27,2	27,1	27,1	27,1
Mortalidad	Muertes anuales (en miles)	83	88	94	103	185	259	261
	Tasa bruta de mortalidad (por 1000)	5,0	5,0	5,1	5,3	8,4	12,0	13,1
Esperanza de vida al nacer	Ambos sexos	79,4	81,0	82,4	83,7	87,9	89,9	90,8
	Hombres	76,5	78,1	79,6	81,0	85,7	88,0	89,1
	Mujeres	82,4	83,9	85,2	86,3	90,1	91,8	92,5
Crecimiento natural	Crecimiento anual (en miles)	159	150	140	130	30	-56	-62
	Tasa de crecimiento natural (por 1000)	9,6	8,5	7,5	6,7	1,3	-2,6	-3,1
Migración	Migración anual (en miles)	27,9	40,3	41,7	35,5	9,9	1,2	0,1
	Tasa de migración	1,7	2,3	2,3	1,8	0,4	0,1	0,0
Crecimiento total	Crecimiento anual (en miles)	187	191	181	166	39	-54	-62
	Tasa de crecimiento total (por 1000)	11,2	10,8	9,8	8,5	1,8	-2,5	-3,1

Fuente: Unidad de Estudios SENAMA, basado en proyecciones y estimaciones CELADE-CEPAL, revisión 2014.

Como se muestra en la tabla 1, la expectativa de vida al nacer, supera hoy en día los 79 años. Si a lo anterior se agrega que Chile ha mostrado una drástica disminución de sus tasas de natalidad (número de nacimientos) y fecundidad (número de niños por mujer), se tiene como resultado un envejecimiento a ritmo sostenido, situación que irá incrementándose de acuerdo a estimaciones que señalan que se pasará de 14,6 nacimientos por cada mil personas en el quinquenio 2010-2015, a 9,8 en el período 2045-2050.

Diferencias según sexo

Como se puede apreciar en la tabla N° 2 la diferencia porcentual entre hombres y mujeres mayores es notoria, situándose en el año 2010 en 43,5% y 56,5%, respectivamente. Esta brecha disminuirá a lo largo de los años según las previsiones, llegando a 46,9% para los hombres y 53,1% para las mujeres en el año 2050 y a 48,6% y 51,4% en el año 2100.

Tabla 2. INDICADORES DEL PROCESO DE ENVEJECIMIENTO DE LA POBLACIÓN, AÑOS SELECCIONADOS 2010-2100, ESTIMACIONES Y PROYECCIONES.

Indicadores demográficos		2010	2015	2020	2025	2050	2075	2100
Sexo	% Hombres	43,5	43,5	43,7	44,2	46,9	48,6	48,6
	% Mujeres	56,5	56,5	56,3	55,8	53,1	51,4	51,4
Edad mediana		32,7	34,4	36,1	38,1	47,0	50,1	48,9
Índice de envejecimiento		61,5	76,9	95,3	116,3	225,3	272,4	251,4
Grupos de edad	0-14 años	21,9	20,1	18,8	17,8	14,7	14,3	15,1
	15-59 años	64,6	64,4	63,3	61,6	52,3	46,9	47,1
	60-74 años	9,5	11,0	12,6	14,3	17,9	17,5	16,7
	75 y más	4,0	4,5	5,4	6,4	15,1	21,4	21,2
	80 y más	2,2	2,6	3,1	3,8	10,3	15,5	15,7
% 60 y más		13,5	15,5	17,9	20,7	33,0	38,8	37,9
Relación de dependencia	Relación de dependencia total	54,7	55,3	58,0	62,4	91,3	113,3	112,5
	Relación de dependencia en menores de 15 años	33,9	31,3	29,7	28,9	28,0	30,4	32,0
	Relación de dependencia en 60 y más	20,8	24,0	28,3	33,6	63,2	82,8	80,5
Relación de apoyo a los padres		14,5	15,6	16,9	20,1	51,4	91,4	96,0

Fuente: Unidad de Estudios SENAMA, basado en proyecciones y estimaciones CELADE-CEPAL, revisión 2014.

Algunas de las características que se observan en el proceso de envejecimiento en Chile son el aumento de la esperanza de vida a partir de los 60 años, como también el aumento de las cohortes poblacionales de mayores de 79 años, lo que se denomina envejecimiento de la vejez. Este aspecto otorga un peso mayor al análisis del fenómeno de situaciones de discapacidad y dependencia de las personas mayores, existiendo una estrecha relación entre dependencia y edad, pues el porcentaje de individuos con limitaciones en su funcionalidad aumenta entre las personas de edades más avanzadas.

Respecto a lo anterior, es necesario señalar que a mayor edad la diferencia porcentual entre hombres y mujeres se acentúa, estableciéndose, para los 80 y más años, en un 35,1% en los hombres y 64,9% en las mujeres el año 2010 y en 35,5% versus un 64,5% en el 2015 respectivamente. Se espera que para el año 2100 esta brecha se reduzca a 59,6% frente a 40,4%.

Aún más notables son las diferencias a los 100 años y más, ubicándose -hombres y mujeres respectivamente- en 22,5% y 77,5% el año 2010, situándose la mayor brecha en el año 2020, donde las mujeres representarán el 80,5% de la población de los mayores de 99 años, mientras que los hombres el 19,5%.

Índice de envejecimiento demográfico

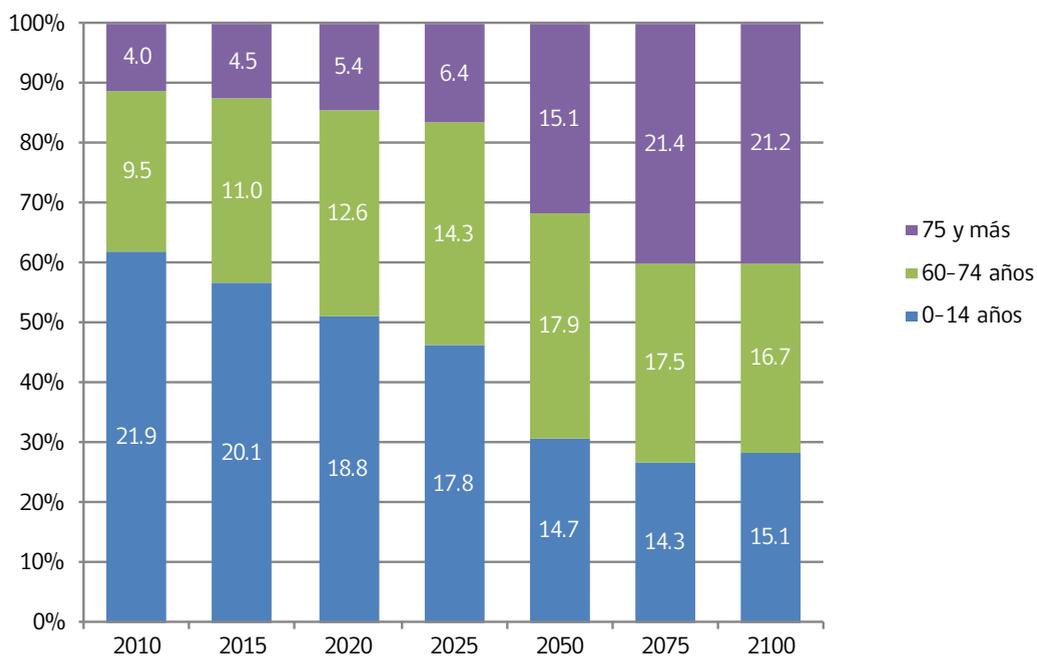
Un indicador bastante sintético de la estructura demográfica por edad es el índice de envejecimiento demográfico, que se obtiene como la razón de personas mayores sobre el total de menores en una población, y se interpreta como el número de personas mayores por cada 100 menores de 15 años. Así, un aumento en el índice de envejecimiento puede significar tanto que las personas están viviendo más años (por lo tanto, aumentan las personas mayores) como que están teniendo menos hijos, o ambas, siendo esto último lo que ocurre en el caso de nuestro país.

Para el 2010, como es posible observar en la tabla 2 que se encuentra más arriba, esta cifra se ubica en 61,5 personas de 60 años y más cada 100 menores de 15 años y se espera que alrededor del año 2025 la población de mayores supere a la de los niños, llegando a 116,3 personas mayores por cada 100 personas entre 0 y 14 años para ese año. Este índice se cifraría, según las proyecciones, en 225,3 en el 2050 y a 251,4 personas de 60 años y más por cada cien menores de 15 años el 2100.

Estructura según grupos de edad

Respecto a los grupos etarios que componen la población de nuestro país, considerando el sostenido proceso de envejecimiento de la población y la disminución de menores de 15 años, en el gráfico 1 que se presenta a continuación, se puede observar a la población de mayores en sus sub rangos etarios, los cuales experimentarán un incremento notable en el período contemplado, mientras que el de menores de 15 presentará una disminución. De este modo, para el año 2050, el grupo de 75 años y más, supera al de menores de 15 años.

GRÁFICO 1 GRUPOS DE EDAD SELECCIONADOS, ESTIMACIONES Y PROYECCIONES 2010-2100.

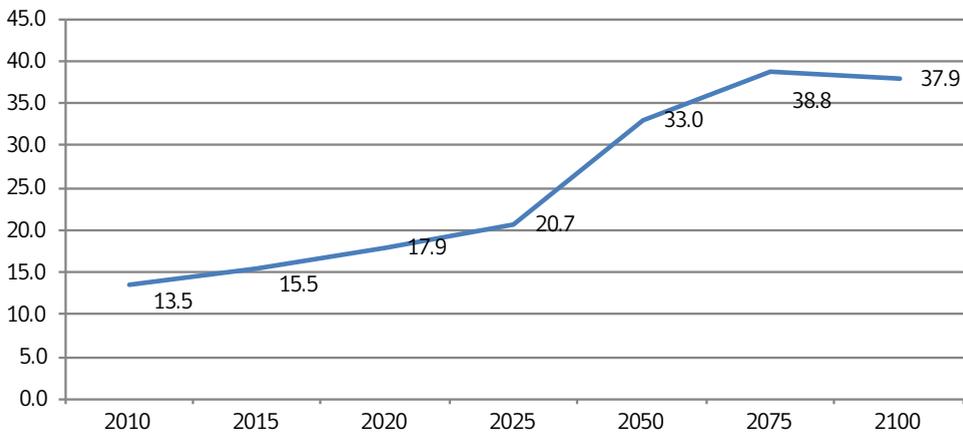


Fuente: Unidad de Estudios SENAMA, basado en proyecciones y estimaciones CELADE-CEPAL, revisión 2014.

Porcentaje de personas mayores

El indicador más utilizado como medida demográfica del envejecimiento es el porcentaje de personas de 60 años y más, ya que sintetiza de buena manera el comportamiento de las condicionantes demográficas asociadas. Como puede observarse en el gráfico 2, la cifra se duplica entre los años 2015 y 2050, llegando a un 37,9% en el año 2100.

GRÁFICO 2 PERSONAS DE 60 Y MÁS AÑOS EN RELACIÓN A LA POBLACIÓN TOTAL, ESTIMACIONES Y PROYECCIONES 2010-2100 (%)



Fuente: Unidad de Estudios SENAMA, basado en proyecciones y estimaciones CELADE-CEPAL, revisión 2014.

Relación de dependencia demográfica

La relación de dependencia demográfica es un índice de la estructura de edades de la población que busca cuantificar la necesidad potencial de soporte social de la población de mayores por parte de la población en edades activas, y se calcula como el número de personas de 60 años y más y de 0 a 14 años por cada 100 personas entre 15 y 59 años. Como se presenta en la tabla número 2, esta relación aumentará según las proyecciones, pasando de 54,7 en el 2010 a 62,5 en el 2025, a 91,3 en el 2050 y a 112,5 en el 2100. Asimismo, la relación de dependencia demográfica de vejez, es decir el número de personas de 60 y más por cada 100 personas en edad activa, también presenta un aumento significativo, pasando de 20,8 en el 2010 a 24 en el 2015, para llegar a 33,6 en el 2025, a 63,2 en el 2050 y a 82,8 en el 2075. La relevancia de este indicador radica en que el aumento en los niveles de dependencia demográfica de la

vejez significa una reducción en cuanto a apoyo familiar, intergeneracional, y también de seguridad económica, considerando también el bajo monto de las pensiones que reciben las personas mayores.

Relación de apoyo a los padres

Esta medida se utiliza para expresar la demanda familiar de apoyo a sus miembros mayores, en función de la cantidad de personas de 80 años y más por cada 100 personas de 50 a 64 años. Este indicador da cuenta de las personas mayores en situación de dependencia, especialmente por la mayor incidencia de problemas de salud asociados a pérdidas de funcionalidad a esas edades, relevando a su vez el número de personas que con mayor frecuencia se hace cargo del cuidado de estas personas. En tal sentido, según El Estudio Nacional de la Dependencia en las Personas Mayores SENAMA (2009) la edad promedio de los cuidadores se sitúa en los 51 años, diferenciándose este indicador según sexo, estableciéndose en los 50 años para las mujeres y los 60 años para los hombres. Como es posible observar en la tabla 2, esta medida aumenta notablemente en el período contemplado, de 14,5 en el 2010 a 51,5 en el 2050, duplicándose para el 2100.

Indicadores y Términos

- **Índice de envejecimiento** = (población de 60 y más / población de 0-14) * 100

- **Relación de dependencia** = (población de 0-14 más población de 60 y más) / población de 15-59 años) * 100.

- **Relación de apoyo a los padres** = ((población de 80 y más) / población de 50-64 años) * 100.

- **Relación de dependencia demográfica** = ((población de 0-14 más población de 60 y más) / población de 15-59 años) * 100.

- **Relación de dependencia demográfica de vejez** = (población de 60 y más / población de 15-59 años) * 100.

- **Envejecimiento de la vejez** = Aumento, en un período de tiempo determinado, de la proporción de población de personas de 80 años y más sobre el total de personas mayores.

- **Dependencia funcional** = Necesidad de ayuda en la realización de actividades básicas e instrumentales de la vida diaria.

ANEXO N° 2

Tablas de correlaciones entre variables centrales y variables independientes.

Las tablas que se presentan a continuación dan cuenta de las asociaciones entre las variables centrales de la Cuarta Encuesta Nacional de Inclusión y Exclusión Social de las Personas Mayores y aquellas que resultaron significativas. Para establecer las asociaciones estadísticamente significativas, se aplicaron los estadísticos Chi-cuadrado y Gamma, para un nivel de confianza del 95%.

En Chile para el año 2050, aproximadamente una de cada cuatro personas será un adulto mayor: *¿En qué medida diría que nuestro país se está preparando para enfrentar esa realidad?*

Variables Transversales	Chi cuadrado		Gamma		N° de casos Válidos
	Valor	Sig. Asintótica (bilateral)	Valor	Sig. Aproximada	
NSE	23,56	0,01	0,09	0,03	1151
Co-residencia (2categorías)	7,72	0,05	0,12	0,02	1147
Lugar de Residencia	7,76	0,05	0,01	0,80	1151
Orientación Política	15,66	0,02	0,13	0,01	808

¿Estaría usted de acuerdo con pagar un impuesto específico para ayudar a garantizar los servicios que requieren las personas adultas mayores?

Variables Transversales	Chi cuadrado		Gamma		N° de casos Válidos
	Valor	Sig. Asintótica (bilateral)	Valor	Sig. Aproximada	
Co-residencia (2categorías)	11,06	0,00	0,16	0,00	1036
Co-residencia (3categorías)	10,41	0,00	0,20	0,00	1036
NSE	10,70	0,01	0,14	0,00	1040
Orientación Política	10,58	0,01	0,16	0,01	742

Hay distintas opiniones sobre quiénes deberían preocuparse especialmente por el bienestar de los adultos mayores: *¿Cuál de las siguientes alternativas se acerca más a su manera de pensar?*

Variables Transversales	Chi cuadrado		Gamma		Nº de casos Válidos
	Valor	Sig. Asintótica (bilateral)	Valor	Sig. Aproximada	
Sexo	7,72	0,02	-0,07	0,25	1144
Co-residencia (2categorías)	30,13	0,00	0,23	0,00	1139
Co-residencia (3categorías)	22,52	0,00	0,23	0,00	1139
Lugar de Residencia	17,06	0,00	0,21	0,00	1143

¿Cómo diría usted que presenta la televisión a los adultos mayores? ¿Diría usted que destaca más bien las características positivas o más bien las características negativas?

Variables Transversales	Chi cuadrado		Gamma		Nº de casos Válidos
	Valor	Sig. Asintótica (bilateral)	Valor	Sig. Aproximada	
NSE	9,95	0,02	-0,12	0,03	1053
Lugar de Residencia	56,53	0,00	0,48	0,00	1053

En Chile las expectativas de vida se han extendido, las personas están viviendo cada vez más años: *¿En qué medida diría que Usted está preparado o se está preparando para enfrentar su propia vejez?*

Variables Transversales	Chi cuadrado		Gamma		Nº de casos Válidos
	Valor	Sig. Asintótica (bilateral)	Valor	Sig. Aproximada	
Edad Tramos	69,37	0,00	-0,26	0,00	1161
Co-residencia (3categorías)	46,76	0,00	0,16	0,00	1155
Orientación Política	14,93	0,03	0,02	0,70	818

Tomando todo en cuenta: ¿Diría que la mayoría de los adultos mayores puede valerse por sí misma o la mayoría no puede valerse por sí misma?

Variables Transversales	Chi cuadrado		Gamma		Nº de casos Válidos
	Valor	Sig. Asintótica (bilateral)	Valor	Sig. Aproximada	
Edad Tramos	7,73	0,05	-0,10	0,06	1133
Co-residencia (2categorías)	17,53	0,00	0,27	0,00	1127
NSE	10,93	0,01	0,06	0,30	1132

NOTAS BIOGRAFICAS DE LOS AUTORES

Daniela Thumala Dockendorff

Psicóloga clínica, Doctora en Psicología y Magíster en Antropología y Desarrollo de la Universidad de Chile.

Académica de la Escuela de Psicología de la Universidad de Chile. Cuenta con la participación en diversas investigaciones y publicaciones en el campo del envejecimiento, ha sido miembro del equipo de investigadores del Programa de Estudios Sistémicos en Envejecimiento y Vejez y actualmente de la Red Transdisciplinaria de Envejecimiento de la misma universidad y del FONDAP Geroscience Center for Brain Health and Metabolism. Se ha desempeñado como profesora de diversos programas académicos del ámbito de la Psicogerontología y Ciencias Sociales en diferentes universidades y ha contribuido a la instalación del campo clínico de la Psicogerontología en nuestro país.

Dr. Marcelo Arnold-Cathalifaud

Profesor Titular de la Universidad de Chile. Departamento de Antropología, área de Antropología Social de la Facultad de Ciencias Sociales. Presidente de la Asociación Latinoamericana de Sociología (2013-2015) y Decano de la Facultad de Ciencias Sociales (2006-2014). Ha sido Director del Magíster en Antropología y Desarrollo; Director Académico del Magister en Análisis Sistemático Aplicado a la Sociedad, ambos programas del Departamento de Antropología y Director del Observatorio Social del Envejecimiento y la Vejez en Chile. Autor de numerosas publicaciones, estudios e investigaciones donde aplica la Teoría de los Sistemas Sociales. Su trabajo académico se centra en el desarrollo de esta teoría (sociopoiesis), epistemología constructivista, estudios en sistemas organizacionales e investigaciones sobre complejidades emergentes de la sociedad contemporánea. Entre estas últimas, efectos sociales de las biociencias sobre la sociedad, los organismos y el ambiente; cambios en las formas de solidaridad y colaboración social; política, desigualdades y exclusión social; desarrollo de las ciencias sociales regionales y, actualmente, los impactos de los procesos de envejecimiento poblacional.

Cristian Massad Torres

Magíster (c) Gobierno y Sociedad, Universidad Alberto Hurtado, Chile; Sociólogo, Universidad Alberto Hurtado, Chile. Trabaja desde el año 2006 en la Unidad de Estudios del Servicio Nacional del Adulto Mayor del Estado de Chile (SENAMA), desempeñándose como jefe de la Unidad desde el año 2014. Dentro de su experiencia se incluyen más de 20 estudios relacionados con temas de envejecimiento y vejez en la sociedad chilena. Asimismo, tiene en su haber una serie de artículos y libros sobre la situación de las personas mayores y los avances programáticos que ha realizado el país para el mejoramiento de su calidad de vida, además de una tesis publicada respecto a la construcción social de las enfermedades mentales. Ha sido profesor de cursos de diplomado en la Universidad de Santiago de Chile y es miembro fundador de la Fundación Ecomabi, desempeñándose como asesor en temas de desarrollo social, estrategias de inclusión social y metodologías de participación ciudadana.

Felipe Herrera Muñoz

Sociólogo, Universidad Alberto Hurtado, Chile; Diplomado en Métodos Cuantitativos para la investigación Social, Universidad Diego Portales; Diplomado en Administración y Gestión de Servicios Sociales para Personas Mayores, Pontificia Universidad Católica de Chile; Diplomado en Seguridad Ciudadana, Universidad Alberto Hurtado; En el año 2010 realizó una pasantía en el departamento de Gobernabilidad Democrática del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo de El Salvador. Desde el año 2011 hasta el año 2014 fue supervisor del Área Social de Proyectos en la Fundación Un Techo Para Chile. Trabaja desde el año 2014 en la Unidad de Estudios del Servicio Nacional del Adulto Mayor del Estado de Chile (SENAMA), desempeñándose como Profesional de la Unidad.

REFERENCIAS

- » Adelantado F., Segura, C., De Andrés J., Feliu T., Martínez P. (2004). «Los mayores de 85 años en Sabadell», En: *Revista Multidisciplinar de Gerontología* N° 14 (5), Pág. 271-278, España.
- » Allen J. (2015). Ageism as a Risk Factor for Chronic Disease. *The Gerontologist*, 00, 00, 1-6.
- » Arnold, M., Thumala, D., Urquiza, A & Ojeda, A. (2008). Young people´s images of old age in Chile: exploratory research. *Educational Gerontology*, 34, 105-123.
- » Barg, F., Huss-Ashmore, R., Wittink, M., Murray, G., Bogner, H., & Gallo, J. 2006. A Mixed-Methods Approach to Understanding Loneliness and Depression in Older Adults. *Journal of Gerontology: SOCIAL SCIENCES*. 61B, 6, 329-339.
- » Butler, R. (2008). *The Longevity Revolution: The Benefits and Challenges of Living a Long Life*. New York: Public Affairs.
- » Caballero, M. y Massad, C. (2013). Antecedentes en torno al maltrato hacia las personas mayores en Chile. En Abusleme, M. T. y Guajardo, G. (Ed), *El maltrato hacia las personas mayores en la Región Metropolitana, Chile* (pp. 21-32). Santiago: Ediciones Servicio Nacional del Adulto Mayor.
- » Comisión Asesora Presidencial sobre el Sistema de Pensiones (2015). Informe Final.
- » CELADE - División de Población de la CEPAL. Revisión 2014. Recuperado de: <http://www.cepal.org/es/estimaciones-proyecciones-poblacion-largo-plazo-1950-2100>
- » Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional [CASEN] (2013).
- » Fuentes-García A, Sánchez H, Lera L, Cea X, Albala C. Desigualdades socioeconómicas en el proceso de discapacidad en una cohorte de adultos mayores de Santiago de Chile. *Gac Sanit*. 2013;27(3):226-32.
- » Global Burden of Disease Study 2010 [GBD] (2013). Obtenido el 30 de agosto de 2015 de: http://www.healthdata.org/sites/default/files/files/country_profiles/GBD/ihme_gbd_country_report_chile.pdf

- » Herrera, M.S., Barros, C. & Fernández, M.B. (2013). Resultados de Tercera Encuesta Nacional sobre Calidad de Vida en la Vejez. Pontificia Universidad Católica de Chile. Programa para el Adulto Mayor, Instituto de Sociología, Centro de Geriátrica y Gerontología UC, Programa de Políticas Públicas. Santiago de Chile.
- » Holwerda, T., Deeg, D., Beekman, A., Van Tilburg, T., Stek, M., Jonker, C. & Schoevers, R. (2012). 'Feelings of loneliness, but not social isolation, predict dementia onset: results from the Amsterdam Study of the Elderly (AMSTEL)'. *J. Neurol. Neurosurg Psychiatry*. 0: 1-8.
- » Instituto Nacional de Derechos Humanos (2015). Tercera Encuesta Nacional de Derechos Humanos. Presentación Informe final. Obtenido el 22/10/15 de <http://www.indh.cl/encuesta-nacional-de-derechos-humanos-2015-3>.
- » Jané-Llopis, E., & Gabilondo, A. (Eds). 2008. 'Mental Health in Older People'. Consensus paper. Luxembourg: European Communities.
- » Levy, B. R., & Leifheit-Limson, E. (2009). The stereotype-matching effect: Greater influence on functioning. *Psychology and Aging*, 24, 230-233. doi:10.1037/a0014563
- » Macia, E., Lahmam, A., Baali, A., Boëtsch, G., & Chapuis-Lucciani, N. (2009). Perception of age stereotypes and self-perception of aging: A comparison of French and Moroccan populations. *Journal of Cross-Cultural Gerontology*, 24, 391-410. doi:10.1007/s10823-009-9103-0
- » McGuire, S. L., Klein, D. A., & Chen, S. L. (2008). Ageism revisited: A study measuring ageism in East Tennessee, USA. *Nursing & Health Sciences*, 10, 11-16. doi:10.1111/j.1442-2018.2007.00336.x
- » Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL] (2014). Aspectos demográficos. Observatorio Demográfico, 2013 (LC/G.2615-P), Santiago de Chile.
- » Ministerio de Desarrollo Social, 2011.
- » Ministerio Secretaría General de la Presidencia. Comisión Defensora Ciudadana (s/f). Encuesta Nacional de Derechos. Obtenido el 3 de octubre 2015 de http://www.cdc.gob.cl/wp-content/uploads/2015/07/Encuesta_Nacional_de_Derechos.pdf
- » Miranda-Castillo, C., Woods, B. & Orrell, M. 2010. 'People with dementia living alone: what are their needs and what kind of support are they receiving?' *International Psychogeriatrics*, 22(4), 607-17.

- » OECD (2014). Society at a Glance, 2014: OECD Social Indicators, OECD Publishing. http://dx.doi.org/10.1787/soc_glance-2014-en
- » Okoye, U. (2004). «Knowledge of aging among secondary school students in south-eastern Nigeria» Educational Gerontology N° 30: Pág. 481-489.
- » OMS 2015. Informe mundial sobre el envejecimiento y la salud. Organización Mundial de la Salud.
- » Palmore, E. B. (1999). Ageism: Negative and positive. New York: Springer Publishing Company.
- » Radio Universidad de Chile. (2015). Obtendo el 10 de octubre de: <http://radio.uchile.cl/2013/03/14/el-70-de-los-chilenos-desconfia-de-las-instituciones-publicas>
- » Sánchez R, Hugo, Albala B, Cecilia, & Lera M, Lydia. (2005). Años de vida perdidos por muerte prematura (AVPP) en adultos del Gran Santiago: ¿Hemos ganado con equidad?. Revista médica de Chile, 133(5), 575-582.
- » Servicio Nacional del Adulto Mayor [SENAMA], Instituto de Nutrición y Tecnología de los Alimentos [INTA], Microdatos Universidad de Chile (2009). Estudio Nacional de Dependencia en las Personas Mayores.
- » Tan, P., Zhang, N., Fan, L. (2004). «Students' attitudes toward the elderly in the people's republic of China». Educational Gerontology N° 30: Pág. 305-314, 2004.
- » Thumala, D., Arnold-Cathalifaud, M. & Urquiza, A. (2009). Inclusión y Exclusión Social del Adulto Mayor en Chile. Opiniones, expectativas y evaluaciones de la población chilena sobre las diferentes modalidades de inclusión y exclusión de las personas adultas mayores. Programa de Estudios Sistemáticos en Envejecimiento y Vejez en Chile, Programa PULSO, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.
- » United Nations, Department of Economic and Social Affairs, Population Division (2015). World Population Prospects: The 2015 Revision, Key Findings and Advance Tables. Working Paper No. ESA/P/WP.241.
- » Yaffe, K., Hoang, T., Byers, A., Barnes, D. & Friedl, K. (2014). Lifestyle and health-related risk factors and risk of cognitive aging among older veterans. Alzheimer's & Dementia 10, 111-121.
- » World Health Organization [WHO]. Europe. 2009. 'Mental health, resilience and inequalities'. Dr Lynne Friedli. Obtenido el 03 de agosto 2013 de: http://www.euro.who.int/___data/assets/pdf_file/0012/100821/E92227.pdf



